



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por P. CARMELITAS

Descocha

paritura

Virgini

MATER DEUS CARMELI

en pro nobis

AÑO XV. ⑥ ⑥ NUM. 344.

1.º DE NOVIEMBRE DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	801
La fiesta de la Santa en Avila, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.....	806
Un Pontífice Ilustre, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	812
Santa Teresa de Jesús, por Daniel Torre Garrido (continuación).....	821
El Centenario de Santa Teresa, por José Rodríguez Noval.....	826
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	829
Bibliografía: Historia de la Ciudad de Burgos.—El Paraíso en la tierra.— Episodios de la Guerra Europea.—Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1915.....	832
Crónica Carmelitana: Imposición del Palio a nuestro Excmo. Prelado.—Cuenca, Grandiosos cultos; Zafra (Badajoz), Solemne Tríduo; Por intercesión de Nuestra Madre Santísima del Carmen; Por los méritos de la Santa Madre Teresa de Jesús; Profesión religiosa; Toma de hábito; Necrología.	834
Crónica General: Roma, Nuevo Secretario del Papa; Carta de S. S. Benedito XV al Cardenal Hartman; Prefecto de la Biblioteca Vaticana.— Estados Unidos, Por la paz.—Rasgos de heroísmo y religión.—La Guerra Europea.—Países neutrales, Portugal.—Italia.—España.....	840

GRABADOS

Benedicto XV.	
Mantua.—Interior de la Catedral, obra de Giulio Romano.....	813
Llegada del cardenal Sarto a Venecia el 24 de Noviembre de 1894.....	816
S. S. Pío X dando la bendición a los fieles en la Basílica de San Pedro.....	817
Pío X descansando en uno de sus paseos por los jardines.....	818
El Papa Pío X trabajando en su gabinete de estudio del Vaticano.....	820

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela v piel.

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

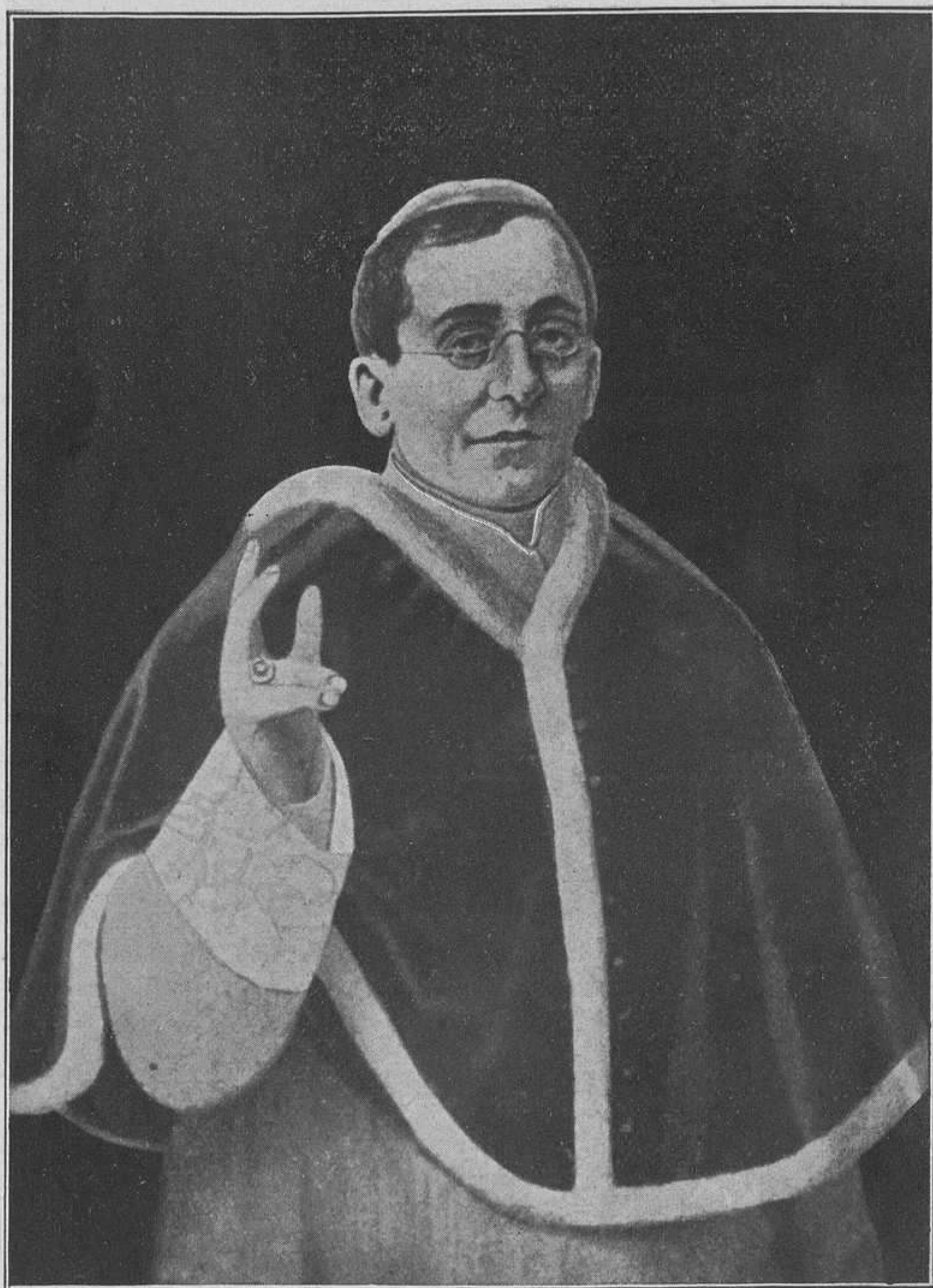
PÍDASE EL CATÁLOGO.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la
Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración



BENEDICTO XV



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

1.º de Noviembre de 1914

Núm. 344

LA DOCTORA EUCARISTICA



(Continuación)

II



PROFUNDAMENTE arraigada en su alma tenía Teresa la devoción al augusto Sacramento del altar. Entre las diversas devociones a los santos que ardían en su pecho era ésta la más sólida y la más ferviente. En el relato de su prodigiosa Vida no hay páginas tan inspiradas, tan elocuentes, tan sumamente conmovedoras, como aquellas en que habla del sagrario; era su devoción favorita, devoción que se elevaba en ella hasta pasión, constituyendo una palanca formidable y una poderosa fuerza motriz que la obligó a caminar a paso de gigante por el tortuoso sendero de la virtud.

Antes de pasar a exponer los conceptos sobre la Eucaristía emitidos por la Santa, plácenos investigar el por qué de esa vivísima devoción eucarística.

Difícil parece a primera vista adivinar la razón de este fenómeno psicológico operado en el alma de la ínclita Virgen de Avila, y lo es indudablemente a no tener en cuenta un factor primordial que lo explica por modo maravilloso. Nada más diáfano, nada más sencillo y clarísimo que la respuesta a ese interrogante, si apelamos al terreno de la teología.

No es ya esa riquísima facultad perceptiva de los santos, ese olfato divinamente misterioso, clásico en las almas endiosadas, que suave e insensiblemente las conduce al punto donde

su amado se encuentra; no es tampoco ese poderoso magnetismo inherente a la hostia sacrosanta que fascina y subyuga por modo mágico los corazones entristecidos y apesadumbrados; ni siquiera son aquellos toques dulcísimos de la gracia, aquellos arrobamientos, aquellos regalos deleitosos, aquel cúmulo de mercedes extraordinarias y sobrenaturales con que el buen Jesús pagaba el cariñoso hospedaje que recibía en el pecho enamorado del Serafín del Carmelo: todo esto podría ser factor secundario, causa más o menos activa en el desarrollo de esa devoción augusta. El agente principal, en nuestro humilde pensar, que influyera en santa Teresa, fué el amor intenso que profesaba a la sacratísima Humanidad de Cristo.

No son aseveraciones gratuitas escapadas al azar de nuestra pluma; son verdades evidentes, categóricas, rotundas, estampadas en los escritos teresianos. Basta hojear ligeramente sus páginas y echar sobre ellas una mirada superficial para convencerse de nuestro aserto. Ella misma confiesa que las almas que ante el piadoso y venerando recuerdo del Salvador permanecen frías y negligentes, no podrán tampoco amar con gran intensidad a Dios de la Eucaristía. «Huir de pensar en la Humanidad sacratísima, dice bellamente la Santa, lo tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir a hacer perder la devoción al Santísimo Sacramento» (1).

En la escuela mística teresiana la Humanidad del Redentor desempeña un papel de la más alta transcendencia. Ella viene a ser la fuente común a donde todos deben acudir, pequeños y grandes, bien que éstos se hallen en lo más elevado de la contemplación. Nadie puede prescindir de su consideración, toda vez que, al decir de la seráfica Doctora, es camino seguro y llano para arribar sin gran esfuerzo a la cúspide de la oración. «No queramos otro camino que el de la Humanidad de Cristo, pues por aquí se va seguro» (2).

Más aun: santa Teresa señala como causa principal de la mísera indigencia a que se ven reducidas no pocas almas después de largos años de asidua meditación, el no haberse ocupado más detenidamente en este santo ejercicio. «Tengo para mí, añade la Santa, que la causa de no aprovechar más

1 Morada VI. 7.

2 Vida. c. XXII.

muchas almas, y llegar a muy grande libertad de espíritu, es por dejarse de la consideración de la Humanidad de Cristo» (1).

Para que el alma progrese y avance extraordinariamente en el camino espiritual, debe, ante todo, fundamentarse bien en la meditación de las hazañas portentosas, de los sufrimientos, de los prodigios, de los dolores, en una palabra, de la vida entera de Aquel que, por rescatar a la Humanidad de la esclavitud ominosa y degradante en que yacía, subió cargado con el patíbulo a la cima del sacro monte y allí expiró horriblemente entre las bufonadas y el escarnio del pueblo deicida. No es posible abandonar nunca esta piadosa consideración, sin exponerse a ser víctima de algún engaño diabólico.

Al leer esas encantadoras e inspiradas páginas donde insiste tan repetidas veces sobre este punto, siente uno verdadero placer en inquirir cuál sea la causa de que la gran Avilesa inculque tan fervidamente esta doctrina. Es que lo ha visto por experiencia; lo creemos sinceramente. Pero a través de esa práctica constante y convicción profunda con que lo afirma, descubrimos algo que parece revelado por un genio superior. Es el argumento luminosísimo, filosófico, sencillamente genial de que se sirve para corroborar sus aserciones. Seguramente que no habría hablado de otra manera un teólogo macizo y veterano en su ciencia.

Las razones sólidas y convincentes en que cimenta sus asertos, son idénticas a las que ya en su tiempo exponía en la cátedra el Angel de las escuelas. Diríase que santa Teresa había cursado en algún célebre liceo la teología de los escolásticos (2). ¿Quién, al hojear los escritos de Santa Teresa, no cree estar leyendo a Santo Tomás? La seguridad en la doctrina, la fuerza del raciocinio, la sublimidad y elegancia de

1 Vida., c. XXII.

2 Es verdaderamente admirable la analogía que existe entre la doctrina de Santa Teresa y la de Sto. Tomás de Aquino. El malogrado P. Fr. Felipe Martí, O. P., en su magnífica obra intitulada «Santa Teresa de Jesús y la Orden de Predicadores» consagra un capítulo a la dilucidación de este punto.

Sobre la conformidad de doctrina entre ambos Doctores es curiosa la inscripción que nuestro antiguo Colegio de Génova grabó debajo de un cuadro donde aparecían Sta. Teresa y Sto Tomás: «Thomae non inveniebatur in toto Orbe Adjutor similis ejus, propterea dedit illi Christus Adjutricem, similem sibi, similem sanctitate, similem virginitate, similem doctrina, haec est dignitate Mater, puritate Virgo, conditione faemina, luce Stella, Ecclesiae decus, forma Virginum, Nutrix et Magistra, ardore Seraphim, splendore Cherubim, cordium flamma, mentium lucerna. Haec est Adjutrix similis Thomae. Haec etiam melius quam Eva, vocabitur *Virago*; quoniam de viro Angelico sumpta est. Teresa Thomam respiciens clamat: Dilectus meus mihi, et ego illi».

pensamiento, el nexo y trabazón lógica de sus afirmaciones, todo manifiesta la similitud y pone de relieve el parentesco íntimo, verdaderamente asombroso, que existe entre estas dos rutilantes lumbreras del mundo científico, ingenios esclarecidos y eminentes que acaudalaron tal cúmulo de conocimientos y de ideas peregrinas, que fueron el asombro de los sabios de su siglo y de los siglos venideros.

Explicando el Aquinatense en la suma Teológica las causas de la devoción se expresa en estos términos: «Et ideo quae pertinent ad humanitatem Christi per modum cujusdam manuductionis, maxime devotionem excitant» (1). ¿Qué otra cosa ha enseñado Santa Teresa? Rematadamente míope tendrá que ser quien **no** vea idéntico raciocinio e igual fuerza de argumentación en las siguientes palabras de la Santa: «Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos traerle humano..... Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; queremos hacer ángeles estando en la tierra..... es desatino» (2).

Concede el santo Doctor que la Divinidad tiende por su intrínseca naturaleza a excitar más el amor y, por ende, la devoción; pero a causa de la debilidad del humano entendimiento resulta que, así como para ascender al conocimiento de lo divino necesita el hombre apoyarse en lo humano—invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, que dijo el Apóstol—así para amar a Dios, necesariamente se ve obligado a servirse de algo sensible que le sea conocido, entre lo cual ocupa el primer puesto la Humanidad de Jesucristo (3). Es exactamente lo mismo que ha estampado en sus incomparables *Moradas* la insigne Reformadora del Carmen: «También os parecerá, que quien goza de cosas tan altas no tendrá meditación en los misterios de la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, y aunque me han contradecido en ella y dicho que no lo entiendo... a mí no me harán confesar que es buen camino. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que teniéndole,

1 Sto. Tom. 2.^a 2., q. 82., a. 3. ad sum.

2 Vida, c. XXII.

3 Cfr. Sto. Thom, ibid.

hicieron tan grandes hazañas por Dios; cuánto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la Sacratísima Humanidad de Cristo; y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño a sí y a los otros» (1). Este es sencillamente el pensamiento de Santa Teresa.

Pues bien; ¿quién ignora que la Eucaristía es el término, la coronación, el complemento de la Encarnación dichosa del Hijo de Dios? ¿Quién no sabe que en las especies eucarísticas reside en toda su plenitud la Humanidad de Cristo? Por la Encarnación, Dios se unió a la humana naturaleza y la elevó hasta él; por la Eucaristía, Jesucristo se une a cada uno de los hombres para hacerles partícipes de la plenitud de gracia y de verdad con que se presentó en la tierra. Por la Encarnación, el Verbo tomó nuestra naturaleza, tomó nuestra carne y la divinizó; por la Eucaristía, Jesús nos da su carne y su alma, a fin de darnos con ello una participación de su divinidad, porque si el Verbo se hizo carne, y nosotros recibimos en la hostia veneranda ese Verbo-carne, no podemos menos de reconocer que Cristo permanece en nosotros.

He ahí el por qué de esos vehementes deseos, de esa pasión febril por la Eucaristía que dominaba a la preclara autora del *Camino de Perfección*. Conocedora, hondamente convencida de que en el sagrado pan eucarístico existe en toda su realidad la carne y la sangre de Jesucristo, su corazón inclinábase insensiblemente hacia el augusto Sacramento en busca de esa Humanidad sacratísima, pábulo del incendio voraz que ardía en su pecho.

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

1 Morada VI, c. VII.



La fiesta de la Santa en Avila



PARACE que la estoy viendo! Apenas contaba cinco años, cuando un buen amigo de familia me mostró cierto día una hermosa fotografía de Santa Teresa de la escultura del famoso Gregorio Hernández. La fotografía era para mí, si acertaba a leer con limpieza y expeditamente una oración a la Santa que el condicional donante puso en mis manos.

No debí de leerla tan bien como él deseaba, cuando no me dió la fotografía que tanto me había gustado.

Herido mi amor propio y con deseos vehementes de poseerla, hice los imposibles por leer con soltura y sin tropiezos la oración dicha, y al día siguiente, más contento que unas pascuas, apenas se hubo levantado, fuíme a su casa, y sin más preámbulos, le recité, de carretilla, la oración teresiana. Mi buen hombre se vió sorprendido ante aquel inseperado progreso de lectura, y generoso y sonriente, me regaló la fotografía de mi Santa. Ni los aguinaldos de Reyes me habrían puesto tan contento. No había persona, chica ni grande, a quien en la calle tropezase, que no la enseñara mi fotografía; y de buen o mal grado, fueran de prisa o fueran despacio, habían de pararse a mirarla. Si alguno no lo hacía, me costaba una regular llorina. Quería que todos participasen de la dicha que yo gozaba cumplida, y no podía comprender que ante tan relinda imagen nadie se manifestase indiferente. Mi poca edad y la inocencia misma de la acción, me libraron sin duda de que alguien no me enviase más que a paseo.

Las primeras fuertes impresiones de la fotografía pasaron, pero yo jamás me deshice de ella; antes con los años iba creciendo el amor a la imagen; ella era mi ángel de guarda;

todos los días la rezaba algunos padrenuestros; ella me acompañaba en los viajes, y el último que me preparó, fué, por dicha mía, a un noviciado de su Reforma. Y, cosa extraña, cuando hube vestido el hermoso hábito teresiano descalzo, la fotografía desapareció. Sospechando mi amado maestro que podría tener algún apego a aquella buena amiga de la infancia, me la pidió y hasta hoy....

Hace ya unos cuantos años vi por vez primera la imagen de talla, cuya fotografía tan gratamente me había cautivado en mis años infantiles, en la iglesia de los Padres Carmelitas de Avila, que se alza sobre el solar de la casa de D. Alonso de Cepeda. A decir verdad, la imagen me gustó mucho, pero no me entusiasmó tanto como el otro día, cuando la ví engalanada con riquísimo manto, recamado de oro, cuajadas sus manos de diamantes y pedrería, que eclipsaban al sol espléndido de Avila con sus hermosas luces y cambiantes, paseándose triunfalmente por las calles, seguida de un pueblo que la aclamaba sin cesar.

* * *

A buen paso nos alejaba el tren de la Corte, perdiéndose ya en el horizonte las últimas siluetas de las iglesias y alamedas de la Moncloa, cuando limitando la velocidad, rezongando y respirando fuerte, comienza a subir perezosamente los acantilados y macizos del Guadarrama. Pueblos harto miserables, medio escondidos a veces entre pinares, hundidos en algún barranco, o colgados de algún peñón, desfilan a nuestra vista. Voces famélicas, apagada y gangosamente, voccean el consabido *Un vaaso de leeeche*, como en otras partes las mantecadas de Astorga o las pastillas legítimas de Logroño. Bordeado un montículo, se presenta, por fin, la gran vega de Avila, que el Adaja fecunda y la Virgen de Sonsoles bendice.

Una mancha parda, extendida sobre una colina, indica la proximidad de la ciudad de los caballeros, hidalgos y ricos-hombres. De la mancha parda, a medida que el tren corre, surgen o emergen casitas muy antiguas de piedra berroqueña, iglesias de no muy altos campanarios, palacios solariegos, fachadas heráldicas con armaduras, capacetes, espadones..., dominadas y protegidas por la inmensa mole granítica de la Catedral, que se yergue en el centro, ceñido todo este abiga-

rrado conjunto por el magnífico cinturón de piedra de sus murallas, que da a esta secular matrona, talle airoso y seductor.

La población estaba animada. Grupos apretados y numerosos de gente de los pueblos de la provincia discurrían por las calles, fijándose mucho en los escaparates y luciendo pañuelos de cabeza, corpiños y delantales, de colores tan vivos y rabiosos y de forma tan holgada y primitiva, que bien podía uno hacerse la cuenta de que estaba viendo a los colonos que tres siglos antes, de Goterrendura o Castellanos, venían a pagar las rentas a los Cepedas y Ahumadas. El infernal crujido de las llantas del coche que ruedan sobre los guijarros graníticos de las calles y el retemblar de los cristales sobre sus no bien ajustados marcos, no impiden que las notas agudas de una dulzaina, que repite alegre un *pasacalle*, lleguen hasta nosotros, nos compensen del molesto rodaje, y hasta hagan saltar sobre el asiento a un niño de ocho años que con nosotros va en el vehículo. No sé yo qué tiene este instrumento; pero es lo cierto que logra sobre el sistema nervioso triunfos que ni la banda municipal de Madrid logra. Que lo diga, si no, el niño agitándose febrilmente en el coche bajo la misteriosa fuerza bailadora de la dulzaina gallega, elevada ya hace siglos a los honores de instrumento músico nacional.

A la una de la tarde del 14 llegué a la ciudad, y a las dos salía ya de su iglesia la incomparable imagen de Santa Teresa, de Gregorio Hernández, en magníficas andas de plata, con dirección a la Catedral, a cuyas puertas la estaba esperando el excelentísimo Cabildo para conducirla al altar mayor y comenzar las Vísperas y Maitines solemnes en su honor. Antes de llegar a la Catedral, la imagen entró unos momentos en la Parroquia de San Juan, donde la Santa fué bautizada, por pertenecer a esta pila la casa de D. Alonso. Hecha entrega al Cabildo de la Imagen, los Carmelitas y el Real Patronato volvieron procesionalmente al convento.

En la mañana del 15 se repartieron en la iglesia de los Padres innumerables comuniones; pero las fiestas solemnes se celebraron en la Catedral. Casi siempre, no estando enfermo el Prelado, hay misa de pontifical, predica un elocuente orador y se cantan las más celebradas misas polifónicas. El gran templo en este día se adorna con sus mejores galas.

Terminada la misa, se organiza la procesión que ha de conducir a Santa Teresa de nuevo a su propia casa. En este

día no va sola la gloriosa Avilesa, sino que la acompaña la Virgen de la Caridad, que es la misma a quien la Santa tomó por madre cuando perdió a la madre de la tierra, la ejemplar D.^a Beatriz de Ahumada. Forman parte de la comitiva las Cofradías, el Seminario, nutridas representaciones del Clero secular y regular, el Ayuntamiento, los Gobernadores civil y militar, algunas compañías de alumnos de la Academia de Administración y un gentío inmenso a lo largo de las calles que ha de recorrer la procesión. En la puerta de la iglesia de los Padres Carmelitas, el Cabildo hace entrega de las dos santas Imágenes a la Comunidad, y la procesión termina con un magnífico desfile de los bizarros alumnos de la Academia.

Ya tienen los Carmelitas a su Madre de nuevo en casa, acompañada de la Virgen de la Caridad. Como forzosamente han de despedirse ambas imágenes esta misma tarde del quince, se adelanta la hora de la función, y terminada ésta, sale del templo carmelitano la Santísima Virgen para la Catedral, donde habitualmente es venerada. Santa Teresa, siempre agradecida y de finísima educación, la despide, constituyendo esta despedida, que presencian miles de almas, el acto más conmovedor de todas las fiestas. La Imagen de la Caridad se dirige a la parte superior de la plaza que se extiende delante del convento, y cuando está a la altura del museo que han formado allí los PP. Carmelitas, se para. Por el lado inferior de la misma plaza sale Santa Teresa, y a conveniente distancia, como de treinta metros, hace tres profundas y consecutivas reverencias a la Santísima Virgen, avanzando un poco en cada una dellas. Mientras la tierna ceremonia se verifica, un nutrido coro entona algunos cánticos de despedida. Uno de ellos decía:

Adios, Madre nuestra
Adios, nuestro amor,
Guardadnos, Señora, fieles siempre a Vos.

La Virgen de la Caridad se dirigió a la Catedral y la Santa volvióse a su casita solariega. Tan al vivo se representa este piadoso cuadro, que parece se está viendo a la pequeña Teresa correr desconsolada, muerta su madre a quien tanto quería, a los pies de la Madre de Dios, y con infantil inocencia pedirle que en adelante ella fuese su madre, como única capaz de consolar su apenado corazón en circunstancias tan lúgubres.

Estas ceremonias se repiten todos los años, y contribuyen no poco a conservar frescos en la memoria del pueblo abulense los episodios más interesantes y devotos de la vida de Santa Teresa. Realzaron las fiestas el presente año un grupo escogido de peregrinos asturianos, dirigidos por el celoso, infatigable y longánimo P. Teodoro de San José, y numerosas familias madrileñas, devotísimas de la Santa, que o bien prolongan la estancia veraniega en ésta ciudad hasta su fiesta, o hacen viaje desde Madrid con el exclusivo objeto de pasarla en Avila. Los sermones de la novena han estado a cargo del P. Salvador de la Madre de Dios, prodigio de fecundidad oratoria, de mímica y sagrada elocuencia.

Los forasteros aprovecharon el tiempo que las solemnidades de iglesia les dejaban, para visitar los recuerdos teresianos que la ciudad venera, que no son pocos. Como tercer centenario de la beatificación de la Santa, hay este año algunas exposiciones permanentes de objetos que a ella pertenecieron. Por la misma causa, los Carmelitas de Avila han hecho en su iglesia reparaciones y mejoras que la han dejado como una tacita de plata. La han entarimado, pintado y enriquecido con cuadros, relieves y cristalería de color, que recuerdan hechos de la vida de la Santa, escogidos con grande acierto y ejecutados con gusto y arte exquisitos. Las Religiosas de la Encarnación, tan amantes de la Santa, en cuya compañía pasó veinte y siete años, exhiben escogidas reliquias de su antigua Priora, a más del convento, riquísimo museo teresiano, de incomparable valor histórico y devoto.

El humilde y primitivo monasterio de San José, que parece como agazapado entre unas casitas de aspecto medioeval, donde la Virgen de Avila hizo los primeros ensayos de vida austera y reformada, ha tenido el excelente acuerdo de colocar en una de las capillas de su linda iglesia de San José los objetos más principales que conservan de su Santa Madre. *Los Morales* de San Gregorio y el *Abecedario espiritual*, que ella manejó en vida, la artesa y rodillo de madera que le servían de mullido colchón y almohada en sus viajes de fundadora, un tambor y unos pitos, con que alegraba ella las fiestas de Navidad, un ataúd o sepulcro, forrado de negro, donde reposó su cuerpo muerto el poco tiempo que por desgracia estuvo en Avila, una carta de la Santa, admirablemente conservada en relicario de plata, regalo que hizo a la Comunidad la Du-

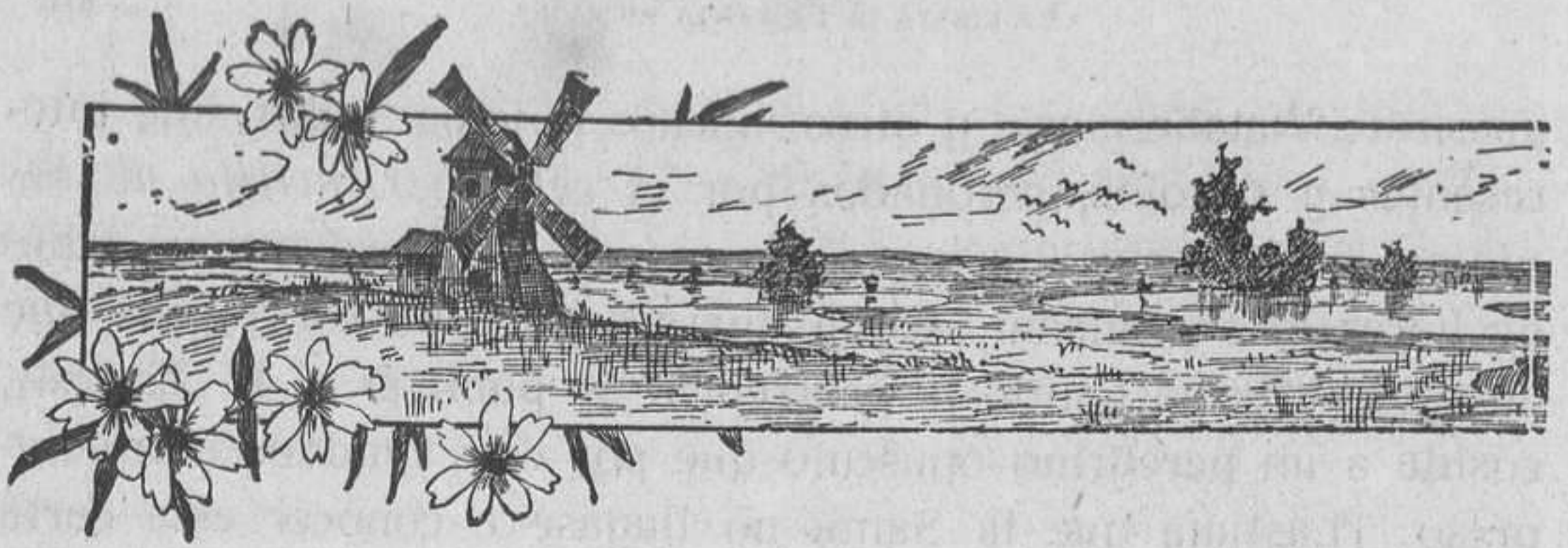
quesa de Vistahermosa, y otros muchos objetos, todos muy interesantes y devotos, coronados por el célebre *Crucifijo de los piojos*, de historia muy conocida, y que tan poca gracia debió de hacer al P. Salazar, según aparece por una carta suya que en fotografía ha tenido la ocurrencia de publicar el P. Zugasti, cosida a un peregrino opúsculo que por esos mundos corre impreso. ¡Lástima que la Santa no llegase a conocer esta carta de su *stncero amigo* P. Gaspar de Salazar, en que tan despectivamente habla de la Reforma que ella con tantos sudores llevo a término! ¡Qué palmetazo habría dado al buen Padre con aquella fina y discreta ironía con que el cielo había dotado a la insigne Carmelita!

Por la noche, la fachada de la iglesia de nuestros Padres estuvo espléndidamente iluminada. Así terminó la fiesta de la Santa en Avila, dejando en el corazón indelebles recuerdos a todos los forasteros que tuvieron la dicha de celebrarla y haciendo penosa y triste la partida de la ciudad que vió nacer a la mujer más grande que alumbró el sol ibero.

Avila, 16 de Octubre de 1914.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





UN PONTIFICE ILUSTRE

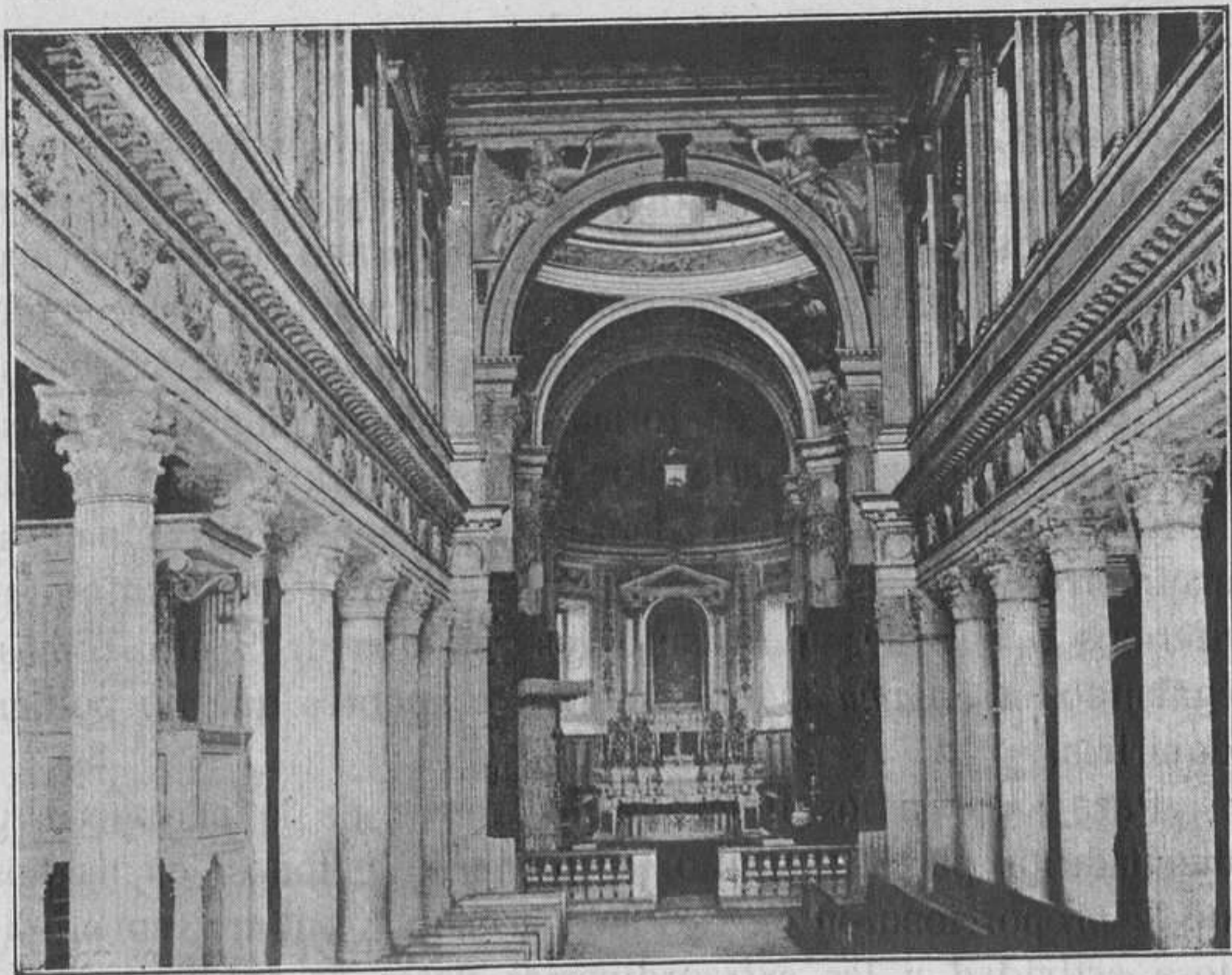
Lo que puede un Prelado santo.

Accediendo León XIII a las calurosas recomendaciones de Mons. Callegari y a las apremiantes instancias del Cardenal Parochi, preconizó al piadoso canónigo de Treviso José Sarto obispo de Mantua, en el Consistorio del 10 de Noviembre de 1884. Su nombramiento fué recibido con aplauso universal; pero él, al tener conocimiento de su encumbramiento, se llenó de consternación, exponiendo con amargas lágrimas su indignidad, y sólo cuando su Obispo le dijo, mostrándole un Crucifijo: «Ved cómo el Señor nos ha amado; siendo obediente hasta la muerte», se sometió a la voluntad de Dios manifestada por la de su Vicario, no sin exclamar suspirando: *Anca questa me doveva capitar!*

Pocos días antes de partir para Roma, donde pensaba recibir la consagración, se dirigió a Padua con el fin de visitar a su protector y amigo íntimo Mons. Callegari. En esta ocasión le sucedió un caso muy gracioso que él gustaba de referir, y que por retratar al vivo su humildad y la dulzura de su carácter le insertamos aquí. Tan pronto como llegó a Padua se encaminó a una iglesia para decir la Santa Misa. El rector de la iglesia, al ver a un sacerdote tan pobremente vestido y sin el *celebret* de su Prelado, entró en sospechas de él, y antes de autorizarle para celebrar le sometió al siguiente interrogatorio: «¿De qué diócesis es V.?—De Treviso.—¿Qué hace V. en Treviso?—Nada.—¿Cómo, nada? ¿No es V. párroco, coadjutor, capellán?...—No señor.—Me extraña que con

la escasez de clero que hay en Treviso no tengáis ninguna ocupación.—Pues esa es la verdad.—¿Quiere V. que le recomiende al Obispo? Le conozco mucho; viene aquí con frecuencia. He sabido que acaban de nombrar a su Vicario general Obispo de Mantua.—Mucho se lo agradecería a V.». Con esto le permitió celebrar, mas no sin encargár al sacristán que le vigilase atentamente, el cual quedó encantado de la devoción y piedad con que ofrecía el santo sacrificio, y así hubo de manifestárselo al solícito rector, con lo que éste recobró su tranquilidad. Cuando la perdió completamente fué al leer en el registro de los celebrantes extradiocesanos lo que había escrito el desconocido, y que decía: «José Sarto, Obispo electo de Mantua».

El día 23 de Noviembre del año 1884 fué consagrado en la iglesia de San Apolinar por el Cardenal Parochi, asistido de dos predecesores suyos en la diócesis de Mantua, monseñores Rota y Berengo. Por la tarde le recibió Su Santidad León XIII, regalándole una rica cruz pectoral y el *Pontifical*



MANTUA.—Interior de la Catedral, obra de Giulio Romano.

Romano en cinco lujosos tomos. En 18 de Abril de 1885 hizo su entrada solemne en la capital de su sede, siendo objeto

de un entusiasta recibimiento. «Si la diócesis de Mantua no ama a su nuevo Pastor—había dicho el Papa reinante—probará que no es capaz de amar a ninguno, pues él es el más digno y más amable de todos los Obispos». Bien necesitaba en aquellas circunstancias la patria del cisne de los poetas latinos un obispo de la prudencia y virtudes de Mons. Sarto; pues su estado en el orden religioso no podía ser más lamentable. El clero, en lo material, yacía en la miseria, necesitando muchos sacerdotes mendigar para no morir de hambre; en cuanto a la moralidad dejaban mucho que desear, y mientras unos vegetaban en la más crasa ignorancia, otros abrazaban las teorías rosminianas, o bien, como el canónigo Ardiño, abjuraban de la fe católica y caían en el positivismo. Los Canónigos no asistían al coro, los Párrocos no predicaban, el Seminario estaba arruinado y el pueblo era presa de la masonería. Gracias al celo, a la prudencia y caridad del piadosísimo Prelado, en breve cambió todo de aspecto. Comenzó la reforma por el Santuario. Los sacerdotes que se llegaban a él arrepentidos, por grandes que hubieran sido sus yerros, encontraban siempre a un padre misericordioso; pero los que perseveraban en sus extravíos sentían todo el peso de su justicia. Para que estas conversiones fueran más duraderas, ordenó, bajo pena de suspensión, que todos los clérigos practicasen una vez al año los ejercicios espirituales. El Sínodo diocesano de 1888 acabó de encauzar al Clero por las sendas de la virtud y del cumplimiento de sus sagrados deberes. Para levantar el Seminario y ponerle en estado de formar sacerdotes piadosos e ilustrados, le visitaba a diario, lo ordenaba todo con la mayor prudencia, dirigía pláticas llenas de unción a los alumnos, asistía frecuentemente a las clases, suplía a los profesores enfermos o ausentes y restauró los estudios de Santo Tomás, regalando la *Summa* a los seminaristas pobres que no podían adquirirla.

Para sacar a los fieles de las garras de la masonería y conquistarlos para Jesucristo, echó mano de todos los medios que le proporcionaron su caridad, su amplia cultura, su prodigiosa actividad y las extraordinarias dotes de gobierno y organización que le adornaban. Obligó a los Párrocos y coadjutores a explicar el Catecismo Tridentino, en diversas ocasiones y multitud de formas y estableció la catequesis, las conferencias pastorales y discusiones públicas, con lo cual hizo

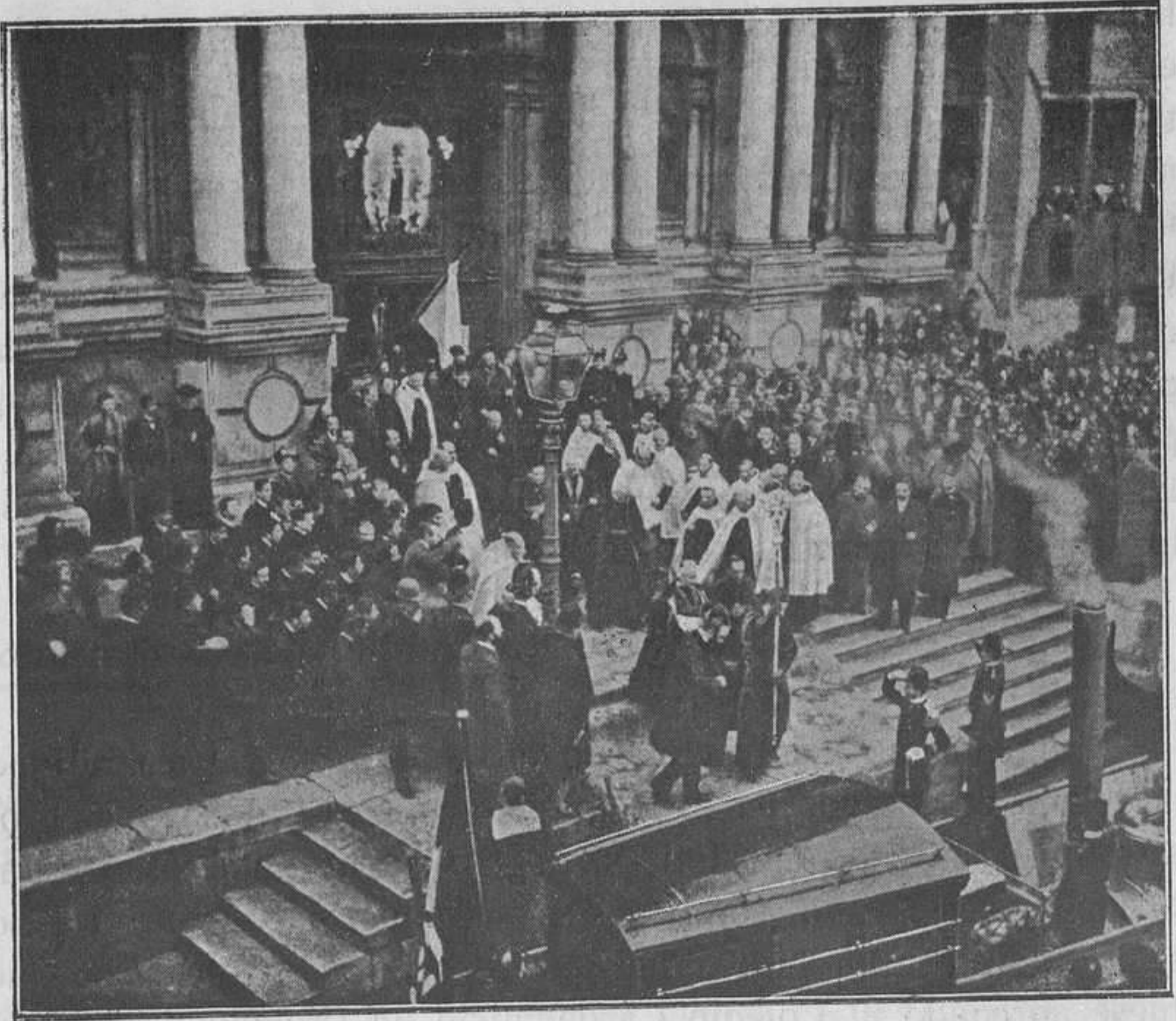
imposible la ignorancia religiosa. Visitaba casi a diario los hospitales, pasaba largas horas en el confesonario, fomentó la Comunión frecuente, que administraba por su mano, habló en multitud de reuniones y comicios, multiplicó las Cajas rurales y cuantas instituciones mejoran la condición del obrero, llevando a la práctica las hermosas teorías expuestas en la magna Encíclica *Rerum novarum*, con lo cual reportó señalados triunfos sobre la democracia socialista. De este modo, en el corto espacio de nueve años, consiguió transformar de tal modo la diócesis, que al ser elevado al Patriarcado de Venecia era una de las más piadosas de Italia, y su Clero, de lo más ilustrado y virtuoso de la Iglesia. Muy bien se cumplió lo que dijo al síndico de la ciudad al ofrecérsele como «ministro de una religión que tiene por bandera el vexilo de la paz, y por norma la ley de la caridad», que «el nuevo Obispo, pobre de todo, mas rico de amor, no llevaba otras miras que las de procurar la salvación de las almas y hacer de todos los fieles una gran familia de hermanos».

Camino del Cardenalato.

La fama del humilde obispo de Mantua, de su amabilidad mezclada de energía, de su inagotable caridad y de su asombroso celo y actividad apostólicos, llegaron a las cumbres del Vaticano, y como a un Pontífice tan avisado como León XIII no se le podía ocultar la utilidad que reportaría la Iglesia de que fuese agregado al Colegio Cardenalicio un Prelado de las virtudes, celo y talentos de monseñor Sarto, en el Consistorio del 12 de Junio de 1893 le creó Cardenal presbítero del título de San Bernardo, y en el Consistorio del 15 del mismo mes y año le preconizó Patriarca de Venecia. Tan grande era la pobreza a que le había reducido su largueza en hacer limosnas, que no tenía dinero para comprar los hábitos de su altísima dignidad. Cuando mayores eran sus apuros, Dios tocó el corazón de una persona caritativa, para que le proporcionase los recursos necesarios, con los cuales Su Eminencia compró los que había dejado su antecesor, aunque estaban algo deteriorados; pues no consintió que se los hiciera nuevos, pareciéndole esto un gasto superfluo.

El 21 de Junio tomó posesión de su iglesia titular de San Bernardo, pronunciando un sermón sobre la *renovación*

de todas las cosas en Cristo, que llamó mucho la atención y fué muy comentado. Hasta el 24 de Abril de 1894 no pudo tomar posesión de su nueva diócesis, pues el rey Humberto I, que se arrogaba los mismos derechos de Patronato ejercidos por la antigua república veneciana, y luego por el Imperio austriaco, se negaba a conceder el *exequatur*. Vencidas, por



Llegada del cardenal Sarto a Venecia el 24 de Noviembre de 1894. El edificio del fondo es la iglesia de PP. Carmelitas Descalzos.

fin, todas las dificultades, hizo su entrada solemne en la perla del Adriático, dispensándole el pueblo un entusiasta y vibrante recibimiento. El Cardenal Sarto observó en Venecia el mismo tenor de vida que siendo Obispo de Mantua o párroco de Salzano, si bien sus virtudes y talentos se hicieron notar más, por ser más ancho su campo de acción y mayores las luchas políticas que tuvo que sostener. La ciudad de las lagunas le confirmó el título de «Buen Pastor» que le impusieron sus ovejas de la *urbs turrita*, como llamaron los antiguos romanos a la capital de su primer obispado.

Pedro en Cadenas.

El día primero de Agosto de 1903 los Cardenales, en número de sesenta y dos, se congregaron en la Capilla Sixtina para proceder a la elección del sucesor de León XIII en la Cátedra de San Pedro. En la mañana del 4 de Agosto, y a pesar de sus lágrimas, súplicas y protestas, obtuvo cincuenta votos el Patriarca de Venecia, quedando de este modo elegido canónicamente para tan alta dignidad, la cual admitió con grandísima repugnancia, y tan sólo como cruz. Cuéntase que



S. S. Pío X dando la bendición a los fieles durante una ceremonia religiosa en la Basílica de San Pedro.

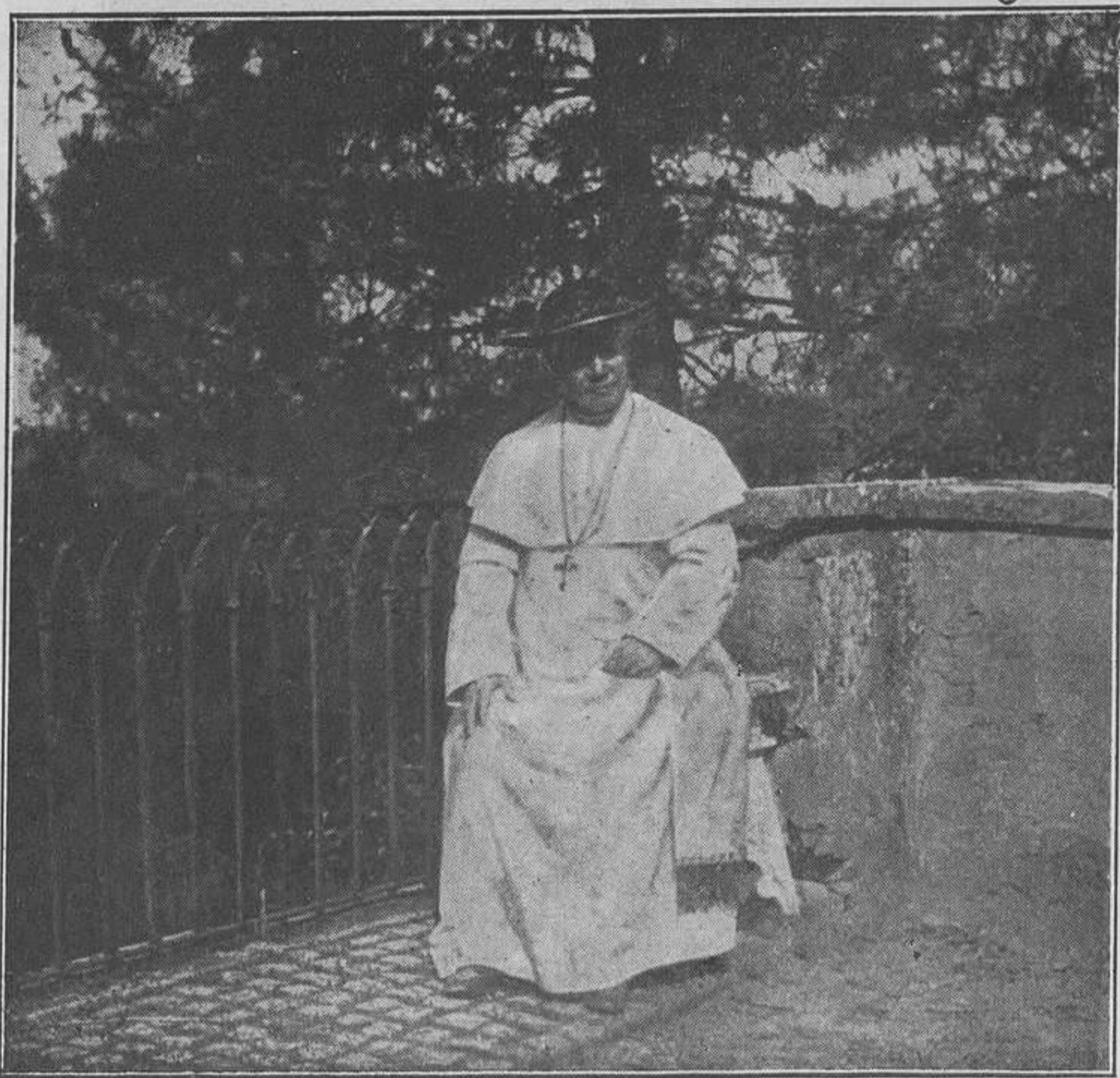
al partir de Venecia para el Cónclave, el pueblo veneciano, que presentía que no volvería a ver a su amadísimo Pastor le hizo objeto de una despedida indescriptible y llena de

manifestaciones de veneración y afecto. El, para consolar a sus hijos, les dijo con ternura: «Tened ánimos, pondremos pronto a Pedro en cadenas y volveré en seguida».

Pedro fué puesto en cadenas; pero, afortunadamente, el Cardenal Sarto no volvió a Venecia.

Vida íntima de Pío X.

Los antiguos romanos solían decir que *honores mutant mores*; pero este refrán se vió desmentido por el venerable Pontífice, cuya santa vida bosquejamos. La misma sencillez, frugalidad y orden en sus obras cotidianas observó en el Vaticano que cuando servía las humildes parroquias de Tómbolo



Pío X descansando en uno de sus paseos por los jardines.

y Salzano: por algo dijo El, con frase afortunada, que deseaba ser el Párroco del mundo. Para demostrar la exactitud de estas afirmaciones vamos a referir brevemente y con toda fidelidad la pauta de vida que observaba.

Su Santidad Pío X era de aquellos que en frase veneciana, ven en el estío la aurora, y en el invierno la esperan con luz. Cuando su ayuda de cámara, el joven Sile, entraba en el dormitorio del Papa a las cinco y media de la mañana, ya le encontraba levantado casi todos los días. Se dirigía luego al pequeño oratorio que se instaló frente a la ventana de la cámara pontificia el día siguiente a su elección, donde arrodillado sobre un modesto reclinatorio de nogal cubierto con un tapete rojo, hacía oración mental por espacio de una hora, rezando a continuación las horas menores. Después celebraba la santa Misa, y en acción de gracias oía de rodillas otra de uno de sus capellanes. Terminada ésta salía a la antecámara, donde, de ordinario, recibía a los presentes, dirigiéndoles palabras de consuelo y aliento. Tras esto desayunábase con una taza de café con leche, paseaba una media hora por los jardines del Vaticano y a las ocho subía a su oficina, donde hasta las diez despachaba con sus secretarios, teniendo entonces lugar las audiencias oficiales. A las doce comía muy frugalmente, pues su comida constaba de sopa, un principio, legumbres, fruta y café. Acabada la comida, bajaba a dar un paseo por los jardines hablando familiarmente con los guardias nobles que le escoltaban. De dos a cinco se encerraba en sus habitaciones, entregándose al descanso, a la oración y a los rezos. Al anoecer despachaba el correo con sus secretarios concedía audiencias oficiales hasta las ocho, en que cenaba frugalmente, haciéndose leer durante la cena un libro piadoso, que ordinariamente era la *Imitación de Cristo*. A las nueve recibía a sus familiares departiendo con ellos hasta las diez sobre proyectos de buenas obras, y a esta hora se retiraba a su alcoba para rezar el rosario y reposar en una sencilla cama de hierro.

La obra gigantesca de renovación universal emprendida por Pío X, bastaría para inmortalizar, no ya un reinado tan breve como el suyo, si se compara la duración con sus empresas, sino varios pontificados. Por el celo y eficacia de su acción pastoral, puede compararse a San Pío V; por su acción legislativa y los esfuerzos realizados para codificar el Derecho Canónico, iguala al pontificado de Gregorio IX; las luchas que sostuvo por la libertad de la Iglesia contra el jacobinismo francés, los carbonarios portugueses y los demócratas españoles, nos trasladaron a los tiempos heroicos de San Grego-

rio VII, Inocencio III y Bonifacio VIII, que con igual celo defendieron los derechos del Sacerdocio contra las intromisiones del Imperio; por su obra doctrinal descuella sobre Gregorio XVI y Pío IX, y por el impulso que ha dado a las obras sociales, tan sólo es comparable a León XIII. Un centenar de Constituciones y Letras Apostólicas, además de numerosas disposiciones, decretos, respuestas etc., dan testimonio de la fecundidad de su pontificado, que ocupará muchas páginas en la Historia de la Iglesia.



El Papa Pio X trabajando en su gabinete de estudio del Vaticano.

Tal es, en suma, la vida realmente santa y edificante del gran Pontífice que durante once años ha dirigido con singular acierto la navecilla de San Pedro,

realizando desde la cumbre del Vaticano lo que constituyó el ideal de su vida: la restauración de todas las cosas en Cristo. Otros muchos episodios admirables de su vida hubiéramos podido incluir en esta biografía; pero baste lo dicho para rendirle el tributo de agradecimiento de que le es deudora la Reforma Teresiana por la predilección que siempre la profesó y los señalados favores con que se dignó distinguirla.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

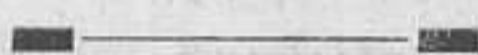




Santa Teresa de Jesús



Su aspecto místico y literario



Apreciaciones erróneas sobre Teresa.—Libros de caballerías.

—Letra sin espíritu.

En sentido heterodoxo se han hecho peregrinas apreciaciones sobre Santa Teresa. Hay quien explica la original y portentosa mística Teresiana por una imitación afortunada de los libros de caballerías, los cuales según Ticknor, representan nuestro espíritu aventurero en lo profano, así como la literatura ascética y mística le representan en lo sagrado. Se necesita vulgaridad y miopía en los críticos para persuadirse que de un género convencional y artificioso opuesto *per diametrum* al sobrenatural maravilloso, todo realidad, trajese origen la sabrosa y limpia vena de inspiración mística; que del amaneamiento de los relatos caballerescos proceda «aquel regalado y candoroso estilo de Teresa, el más personal que hubo en el mundo».

Otros no escatiman su elogio para Teresa como mujer y como escritora, pero en cuanto mística la reputan una ilusa y enferma de la mente. Han dado algunos en la flor de decir que nuestros ascetas y místicos son portentosos por los matices y lumbres del estilo, pero al leerlos prescinden de sus ideas que califican de disparatadas o les importan poquísimo. Confieso que nunca doy valor al cascabeleo de frases o a los períodos rotundos sin contenido substancial. Si a través de la forma, no quedan al descubierto bellezas de fondo, si no palpita un interés viviente e imperecedero, si al unísono de la música de las palabras no resuena la armonía del pensamiento,

si no evoca la palabra otro mundo ideal con otros horizontes, donde como el águila ensaye la mente sus robustas batientes alas, más inmensos que el ancho espacio y más ricos que el universo, cerraría los ojos por no ver una estrella sin luz, un hermoso semblante sin vida.

La dinamogenia.—El criterio sensualista.

No faltan epicúreos que extirpan del alma sus facultades más excelsas y se forjan una teoría del amor sobre la base única del organismo. La mística carece para ellos de fundamento psicológico y aun moral, empuja hacia el vértigo a la fantasía, traduce el símbolo en vestidura carnal y tangible y aun el arrobamiento y el éxtasis se tiñen con baño sensual. ¿Me atreveré a decirlo? en sus labios Teresa es una vehemente Safo cristiana, sus éxtasis un erotismo imaginario, sus visiones un desenfreno, un caso más de *dinamogenia*, una perversión del apetito sensual represado por vicioso ascetismo.

Abandonando asqueados la base, única del organismo, nadie ignora que otros son los fundamentos firmes del amor, y sin el de Dios, que funda y hermosea los otros amores, no hay amor que valga, así como tampoco sin raíces de espiritualidad.

Necesita pasarse de listo quien descubra en la Mística resabios de sensualismo, quien explique la rica, la portentosa y sutil psicología Teresiana por el empeño en traducir los símbolos a vestidura carnal y tangible. Aun cuando la ascensión mística fuera una hipótesis desprovista de fundamento real, en todos los sistemas se inicia hollando sobre la sensualidad, desprendiéndose de ligaduras terrenas, y en su vuelo, serenados y quietos los apetitos, refrenada la pasión, dejando aparte imágenes sensibles, desnuda el alma de cuanto no sea intelección sencilla, desde el ápice de la mente o sea la inteligencia pura y el afecto supremo, se arroja por introversión maravillosa al abrazo con Dios, cuyas pisadas siente en el más profundo centro, como las sentía el primer hombre entre la fronda al socaire de los árboles del paraíso. Podrá rebatirse la concepción mística como sueño, aunque sueño al fin celestial y sublime, pero achacarle la nota de sensualismo será no menor locura que pretender con el chapoteo de los pies enlodar la bóveda celeste, luminosa y diáfana.

El histerismo y la subconsciencia.

La moderna psicología desde algún tiempo hace también sus ensayos para explicar el misticismo de Santa Teresa. Atrinchada en el naturalismo, opone a las maravillas de los contemplativos la *neurosis* y patología mental, e invariablemente cuando se les presenta la inefable floración mística como teatro del poder de Dios sobre las fuerzas naturales, contestan con la palabra mágica: HISTERISMO. La escuela de Charcot en 1860 convirtió en histéricos a media humanidad, Babinski limitó a la *neurosis* el campo del histerismo...: después las opiniones del mañana borran las que se dieron por ciertas ayer, como una ola deshace a otra ola, no dejando sino murmullos cuando pasa y la efímera pompa de sus espumas. ¿Cómo explicar con la *psico-neurosis* la mística Teresiana? La zumba de Lasségue en 1908 sobre la asamblea de Neurólogos, nos da derecho a repetir: «La histeria es el cesto de los papeles viejos, que no se saben clasificar».

Ved qué juicio merece el histerismo de Santa Teresa a una escritora protestante. «No ha habido persona menos histérica, dice Miss Gabriela Cunninghame. Su vida fué tranquila, arreglada, modelo de orden y disciplina. Sus acciones ajenas a toda suerte de precipitación o apresuramiento. Su inteligencia clara, aguda, vivísima y esta claridad y agudeza lo mismo se manifiesta al dar cuenta de sus visiones que de la fundación de sus conventos». ¡Histéricas!... buscadlas en las clínicas de La Salpêtrière, no en las celdas de los conventos; en la batahola del mundo, no en las cercas del santuario; desfloradas ved allí las víctimas de la *gran miseria psicológica*, aquí se agrupan las almas que renuevan su nunca marchita juventud. ¡Histéricas! ¿con ese enigma pretendéis explicar el brioso y enérgico carácter de Teresa? Apenas puede concebirse mayor distancia que del histérico al místico. Veleidoso aquel e impotente para enfrenar los apetitos, venido a menos el dominio que por naturaleza compete a la razón, sostienen viva la rebelión negando vasallaje, si un solo gusto se les niega: sugestionables, egoistas, fingidos y teatrales la anarquía se adueña del espíritu, siendo juguete de voluntariosa inconstancia. En los místicos por el contrario ¿quién no admira su robusta energía moral? Puros en medio de la corrupción ambiente, la imagen del varón justo, que por depuración de la

filosofía estoica tradujo el poeta en versos inmortales, no tiene el fascinador relieve que la imagen realísima de los santos, sobre todo cuando en ellos se acentúa una intensa vida mística. A la tempestad que Dios permite se desencadene furiosa, resisten y en la lucha se mejoran como la añosa encina que se arraiga más firme cuanto es mayor la sacudida del huracán, y en medio el furor de las pasiones, en vez de anegarse, sostiénese el noble equilibrio del alma: si la oscuridad apaga el brillo de las estrellas, no falta el magisterio de la Iglesia y a esa áncora se aferran firmes hasta que amanece Dios al alma; entonces el anillo de la honda paz, momentáneamente turbada, vuelve a engarzar la cadena de sacrificios, que sin buscar el aplauso prodigan a los prójimos, quebrantando los egoismos, y si desdoblán su personalidad, no es por disgregación inconsciente, sino por aquel desdoblamiento divino que dijo San Pablo: *Vivo yo, mas ya no yo, sino Cristo vive en mí.*

La premura de tiempo impide exponer detenidamente la teoría de la *subconsciencia* en cuanto afecta al misticismo, de la cual son intérpretes respecto a las tendencias concordistas del actual momento W. James (1) y H. Delacroix (2).

Imposible resulta ese concordismo, ora se pretenda desde el campo agnóstico o desde el campo católico. Lo cierto es que la *subconsciencia* y el *evolucionismo* son la levadura con que suelen amasar sus opiniones sobre mística los publicistas modernos y especie de anillo con que pretenden soldar la heterodoxia evolucionista y las opiniones extremas de algunos católicos. En esos términos imposible resulta la concordia; pero justo es confesar también que entre unos y otros media un abismo. Delacroix explica el proceso místico diciendo que dominadas las formas inferiores de la realidad, la aspiración religiosa recibe su madurez cuando se diluye en la unión con lo divino: los católicos aceptan los hechos místicos sobre la base de la gracia santificante habitual con el cortejo de virtudes y dones que juntamente con ella se infunden al alma. «Los teólogos—dice Delacroix—ven las cosas desde el punto de vista sobrenatural, nosotros las vemos desde el punto de vista natural». Entre esos dos extremos media un abismo.

1 Variedades de la experiencia religiosa. p. 511 y sigs.—y en otros lugares.

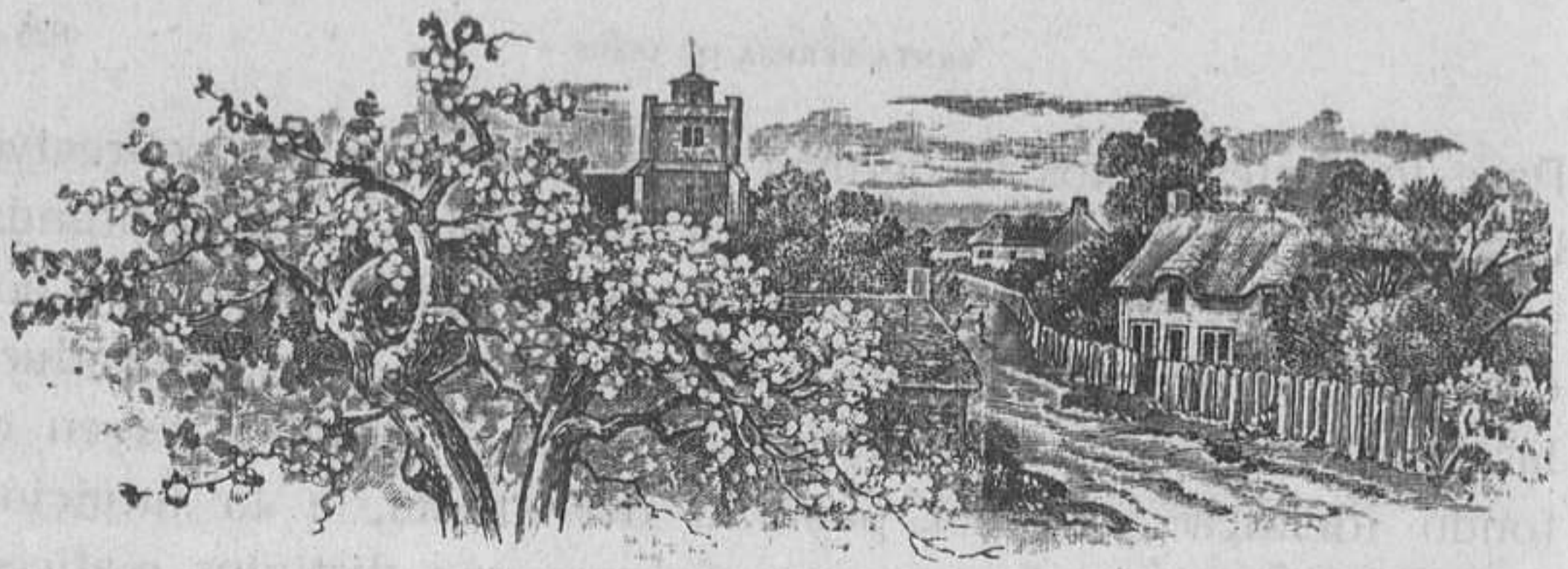
2 Estudios sobre historia y Psicología del Misticismo. Preface, III, VII-XIX etc...

Para los heterodoxos el germen de la idea religiosa sobrevive hasta que se desarrolla la deificación total. Una profunda actividad interior subconsciente, sostenida por inteligencia poderosa constructiva y crítica y altas energías morales produce las maravillas de la intuición mística. Esta intuición es en el fondo idéntica a la del poeta o del artista, a la intuición estética en una palabra, aunque fulgura con distintos matices. Paralelamente al espíritu se eleva la parte fisiológica, predisponiendo a sensaciones profundas que son eco en la región sensitiva de la actividad de la idea religiosa en las regiones superiores de la mente.

Ningún problema resuelve esta teoría, pero el virus de la evolución ha inficionado a algunos Autores católicos que extienden al orden sobrenatural y místico las teorías de lo subconsciente. Así, una hipótesis, dislocada de la realidad, nos lleva de enigma en enigma, palpando el absurdo en el largo y tenebroso viaje del proceso de la subconsciencia.

DANIEL TORRE GARRIDO.

(Se continuará).



El Centenario de Santa Teresa



N ruego cariñoso, que tiene para mí toda la fuerza de un mandato paternal, pone la pluma en mis manos para hilvanar unos renglones consagrados a perpetuar en la Revista carmelitana el recuerdo de la peregrinación de Asturias a los santuarios de Alba de Tormes y de Avila.

Otro quizá de temperamento más reposado que el mío cumpliría mejor el encargo de trasladar al papel las impresiones gratisimas, que, como visión cinematográfica, se sucedieron en nuestro espíritu en el espacio de cuatro días, que duró nuestra visita; pero apremios de gratitud y de amistad me impiden declinar el encargo honroso, que el jefe de la peregrinación y algunos buenos compañeros y amigos me confían. Vaya por delante mi parabién sincero y efusivo para los iniciadores de este movimiento teresiano, que con sus esfuerzos y activa propaganda lograron deshacer el bloque de hielo, que de algunos años a esta parte se iba formando en torno de los santuarios nacionales, y encauzó los raudales purísimos que encierran estas manifestaciones de la piedad cristiana, por derroteros contrarios a los que pretenden marcarles la moda y frivolidad imperantes.

Sea también aquel para los peregrinos asturianos, que sufriendo juntos las modestias e impertinencias consiguiertes a todo viaje largo, y orando también juntos ante el corazón y cuerpo de la gloriosa hija de los Cepeda y Ahumada, probaron prácticamente cómo el sufrir y el amar se abrazan como

hermanos gemelos, al modo que los que después de correr los azares de un naufragio, se encuentran salvos en los arenales de la próxima playa.

Y ahora unas líneas para reseñar las etapas de nuestra peregrinación, la cual, si no fué tan numerosa como las de Valencia y Sevilla, no se dejó aventajar por ellas en fervor y entusiasmo santo.

Quien vaya a Alba de Tormes como simple turista en busca de paisajes, en que recrearse, o de impresiones emocionantes producidas por la Naturaleza, sufrirá un solemne desengaño: aquellos campos yermos y de color que hace recordar el de las cenizas de un incendio, lejos de predisponer como nuestras montañas de Covadonga al recogimiento y a la oración, producen no sé qué dejo de languidez y cansancio, que tal vez sea la causa de la aparente frialdad de los castellanos; pero en nosotros parece como que concentraron todas las energías del espíritu sobre el objeto principal de nuestro viaje. Y por eso cuando ya anochecido nos encontramos en la plaza de la iglesia, en donde se guardan los restos venerandos de la Santa Abulense, rodeados de todo el pueblo de Alba de Tormes, que con la banda de música y las autoridades al frente nos esperaban; cuando entre el voltear de las campanas y los vivas y aclamaciones a Asturias, a Covadonga, y a Santa Teresa vimos aparecer la imagen de la Santa, que airoso y esplendente anticipaba su salida de la clausura para saludarnos; cuando entramos en el templo galanamente iluminado acompañados de la Comunidad de PP. Carmelitas y de una multitud enorme de devotos de la Santa, que incesantemente la aclamaban y nos vitoreaban, sentimos algo como ambiente del cielo, que sólo en casos semejantes se puede disfrutar. Han pasado ocho días desde entonces y esta es la hora en que al recordar aquel espectáculo siento el escalofrío del entusiasmo, y no acierto a expresar, lo que entonces sentí y sintieron mis compañeros de viaje. El ilustre ovetense P. Alfredo Faujul, que tuvo para nosotros inolvidables delicadezas durante nuestra permanencia en Salamanca, quiso poner digno remate a sus bondades acompañándonos a Alba, en donde en hermosísima improvisación presentó a Covadonga y Castilla hermanadas como anillos de una cadena de oro, que principió en el Auseba y acabó en Granada, y a la nobleza de las dos regiones, de Asturias y Castilla, mil veces más estimable que la

de sus escudos heráldicos, porque es la nobleza de la Cruz, el cetro Real del Esposo divino de Teresa de Jesús. La tierna alocución del ilustre hijo de Santo Domingo despertó en el auditorio tal entusiasmo, que ni siquiera el respeto al templo y a la Real presencia de Cristo pudo impedir que se desbordara, repitiéndose de nuevo las aclamaciones y aplausos.

Al día siguiente tuvimos las funciones previamente señaladas en el itinerario volviendo a hablar elocuentemente el P. Faujul y el Superior de los PP. Carmelitas de Alba, que predicó en la Misa solemne enlazando las ideas expuestas el día anterior por el Rector de los Dominicos de Salamanca y exponiendo con frase galana y castiza las cualidades de la nobleza de que se preciaba la Santa, transparentadas en el castillo de cristal, del libro de las Moradas, y en su libro «Palacio del alma» en donde ayudada de la imaginación fogosa y fantástica de que Dios la había dotado nos da a conocer sus pensamientos llenos de ternura y de grandeza, y su doctrina sobre la Perfección calificada por el gran Bossuet de celestial.

Llegó la noche y nuestra partida obligada se verificó con el mayor orden, llevando en nuestro corazón hondos sentimientos de gratitud para el P. Faujul, para el Prior y Comunidad de Carmelitas, para las Religiosas, Custodios del cuerpo de Santa Teresa y para el pueblo de Alba.

Me he extendido en la reseña de los cultos celebrados en la villa de Tormes, y temo que el P. Director de la Revista ponga, y con razón, cortapisa a mi pluma por lo cual pongo punto final en esta crónica consagrando un recuerdo a la magnífica procesión celebrada en Avila, en la vetusta ciudad de los Vetones, cuyo recuerdo pudimos contemplar en las dos toscas figuras de toro de piedra, semejantes a los famosos ídolos de Serapis, que se conservan delante de la Casa-Museo Teresiano.

JOSE RODRIGUEZ NOVAL.

Oviedo, 22 de Octubre de 1914.



SECCION CANONICA

Sagrada Congregación de Religiosos

Sobre los manuscritos de los Religiosos. — (A. A. S. T. V. pág. 366).

Sobre los manuscritos de los religiosos se preguntó a esta Congregación, si los escritos por los profesos, simples o solemnes, durante el tiempo de los votos, eran propiedad de los mismos hasta el punto de poder enajenarlos con cualquier título, o darlos, y respondió, *negative*.

Es una cuestión muy debatida ésta de la propiedad de los manuscritos, como puede verse en cualquier tratado de derecho regular. Como se ve, la Sagrada Congregación sólo la ha decidido *en lo que toca a la donación o enajenación de los mismos*, negando que esa propiedad; de existir, se extienda hasta autorizarlas, pero dejando en su probabilidad la opinión que dice que son propiedad de los religiosos dichos manuscritos, y por tanto, que pueden usarlos y llevarlos de un lugar a otro.

Sagrada Congregación de Ritos

Sobre la fiesta de la Dedicación y las Octavas. — (12 febr. 1914.

A. A. S. V. 6. pág. 73).

I. Habiéndose mandado que la Dedicación de las iglesias *consagradas* que no tuvieren día fijo se celebre en toda la Diócesis u orden en un día que se determine, se preguntó a la Sagrada Congregación si ese día se ha de considerar como si fuese *el propio* de la Dedicación de cada una, respondiendo que así debe considerarse, en efecto. Es, por tanto, fiesta *propia*, que debe preferirse a las de igual rito *comunes* de toda la Iglesia, etc.

II. También se preguntó si reviven o se rehabilitan las Octavas concedidas *de jure* o *por privilegio* a las fiestas que vienen desde el 19 al 23 de Diciembre, y también ha contestado que sí. Sabido es, que antes cesaban las octavas de todas las fiestas que ocurran desde el 17 de Diciembre hasta después de la Epifanía, no siendo las ya señaladas en el Calendario

de la Iglesia universal. Ahora, habrá que rezar o hacer conmemoración, según lo consientan las rúbricas de todas las octavas que caigan después del 25 de Diciembre. (Véase lo dicho en el número del 1.º de Abril, pág. 272, n.º 31).

II

Sobre las fiestas locales que deben celebrar los Religiosos. (28 Feb. 1914. T. 6. pág. 118).

1. Antes de darse las nuevas rúbricas había algunas fiestas concedidas por privilegio a alguna nación, provincia o diócesis de las que debían rezar tanto los regulares como el clero secular; y como en las nuevas rúbricas no se hace mención alguna de estas fiestas, ha nacido de aquí la cuestión sobre la obligación que los regulares pueden tener acerca de ella.
2. La Sagrada Congregación, al mismo tiempo que ha resuelto esta cuestión, ha determinado también qué Calendario deben usar, así las Ordenes Regulares como las Congregaciones o Institutos Religiosos, y fijado algún otro punto análogo en las siguientes disposiciones:
3. I. Las Ordenes Regulares deben tener, en absoluto, Calendario propio, que igualmente debe seguirse por las Monjas y Hermanas de la misma Orden.
4. Si sucede, pues, como de ordinario acontece, que las Terciarias de alguna Orden Regular (o de votos solemnes, de que aquí se trata) rezan el Oficio Parvo, deberán seguir el Calendario de la primera Orden en lo que les sea posible, o sea, en las misas que se celebren en sus iglesias o capillas.
5. No es, pues, voluntario el uso del Calendario de la Primera Orden, a las Terciarias que dependen de ella, sino obligatorio.
6. II. Las Congregaciones o Institutos de ambos sexos aprobados por la Santa Sede, y puestos bajo el régimen de un Superior General, deben tener también su Calendario propio, si es que están obligados al rezo del Oficio divino.
7. El Padre Ferreres (*Razón y Fe*, T. 39, pág. 93) dice que esta obligación se extiende también a aquellos Institutos en que la mayor y más noble parte de sus miembros están obligados al rezo del Oficio divino en virtud de estar ordenados *in sacris*, aun cuando las constituciones no les obliguen.
Se supone que tienen las otras condiciones, es decir, de estar aprobados por el Papa y vivir bajo un Superior General.
8. III. Si no están obligados a dicho rezo, o no están aprobados por la Santa Sede, o no dependen de un Superior común, estarán sujetos al Calendario diocesano.
9. Se requieren, pues, las tres condiciones juntamente, no bastando, por ej.: que estén aprobadas por la Santa Sede, si no tienen las otras dos condiciones. En el caso que tengan que usar el Calendario diocesano, añadirán los Oficios que en particular se les hayan concedido a esos Institutos, teniendo en cuenta lo que las rúbricas prescriben. Así añadirán las fiestas propias de la Congregación, el Titular de la Iglesia, etc.

10. IV. Las Ordenes, Congregaciones e Institutos que tengan Calendario propio, en adelante sólo deben celebrar los oficios locales de la Dedicación y Titular de la Iglesia Catedral, así como las fiestas más solemnes de los Patronos principales, no estando, por tanto, obligados ya a los Oficios concedidos en algún reino, provincia o diócesis, ni a los oficios locales que antes tenían aneja la feriación, pero que ahora la tienen suprimida.

11. Los Patronos principales de que aquí habla, son, no sólo el del lugar, sino hasta el del reino, provincia y diócesis, de los cuales, aunque tengan varias fiestas, sólo podrá celebrarse la más solemne, como entre las del Apóstol Santiago la del 25 de Julio, el 21 de Enero entre las de Santa Inés, etc.

12. Fuera de éstos no hay obligación, ni se puede rezar de otras fiestas concedidas al reino, etc., entre las cuales se halla la Virgen del Pilar, por ejemplo, fuera de la Provincia de Zaragoza.

13. De los oficios locales que eran de doble precepto, pero que ahora ya no lo son no deben rezar; «mas da a entender el decreto que deben rezar de las fiestas locales que sean de doble precepto». (Ferrerres, *Razón y Fe*, l. c. pág. 94). Sin embargo, el P. Pauwls, cree que acerca de estas fiestas habrá seguramente disposiciones especiales, pues ahora nada se dice de ellas, aunque se prohíba rezar de las que no han conservado el dicho doble precepto. Claro es, que las que lo conserven serán rarísimas o ninguna.

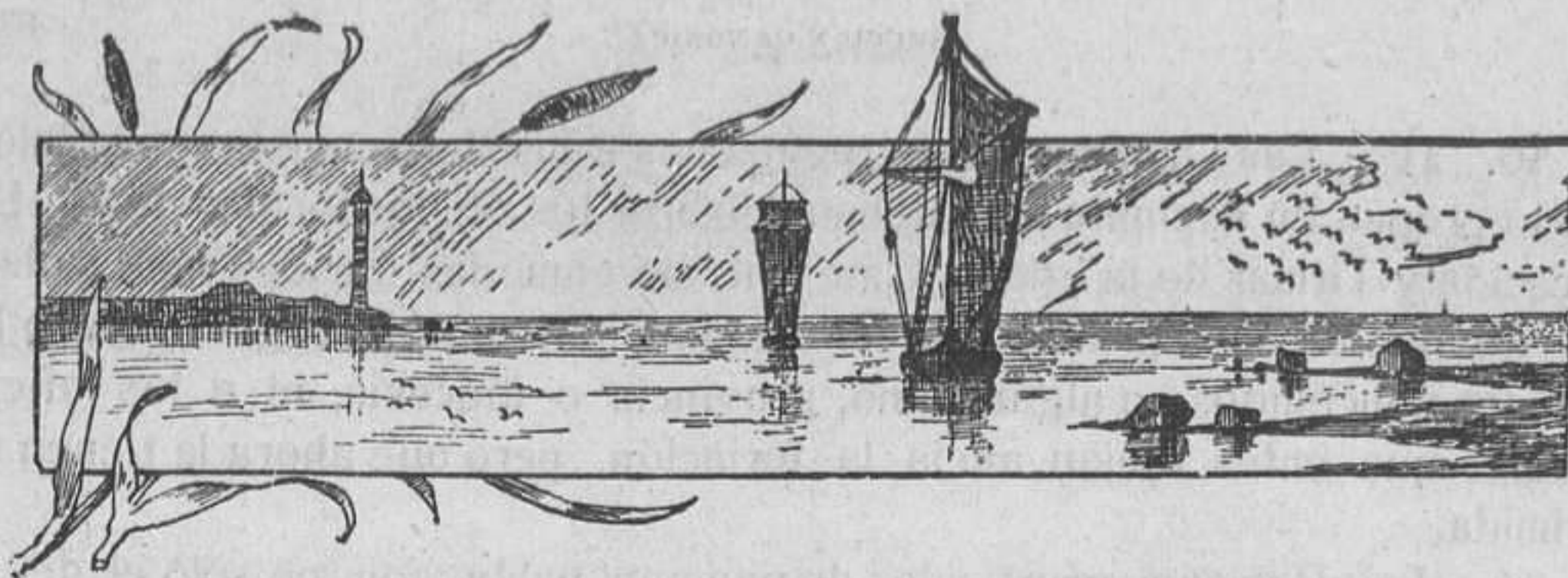
14. V. En lo que toca a las fiestas locales que deben conservar los regulares conforme a lo dicho, deben usar éstos el oficio y la misa concedida para el clero secular, a no ser que esas mismas fiestas se celebren por los dichos regulares con un oficio y misa más propios que el concedido a los seculares.

15. Según esto, al rezar del Apóstol Santiago, debemos usar el rezo de España, y no el del cuerpo del Breviario; y si respecto a San Vicente Ferrer, por ej., tienen los PP. Dominicos oficio más propio que el de Valencia, deben dejar éste y tomar el suyo.

16. VI. Si hay graves razones para que alguna familia religiosa conserve alguna fiesta local fuera de las dichas, deben someterse a la Sagrada Congregación de Ritos, a fin de que dichas fiestas puedan ponerlas en sus propios calendarios, en cuanto convenga.

17. Sólo pues, con graves razones, es como podrá acudirse a la Congregación con esperanza de éxito. Por otra parte, se revocan amplísimamente todos los indultos, aun los que sean dignos de especial mención.

FR. E. V. C., C. D.



BIBLIOGRAFIA

Historia de la Ciudad de Burgos, por D. Anselmo Salvá, cronista de la misma, e individuo c. de la Real Academia de la Historia. Tomo I. Imprenta de «El Monte Carmelo», 1914.

Tiempo hacía que nuestro ilustre paisano, tan conocido por sus estudios históricos, acariciaba la idea de dar a luz una historia verídica, completa y documentada de la Ciudad de los Condes, para lo cual ha venido realizando durante varios años trabajos de transcendental importancia. Por fin, y gracias a las reiteradas instancias del Excmo. Ayuntamiento y en especial a las de su dignísimo Alcalde actual Sr. D. Manuel de la Cuesta y Cobo de la Torre, que ha logrado vencer los escrúpulos que una humildad exagerada sugerían a su autor para no darle a la estampa, se acaba de publicar el primer tomo de esta obra importantísima, que ocupará un lugar preeminente entre las pocas de su índole que en España pueden figurar a su lado.

Como obra histórica tiene un gran mérito, pues en ella se discuten y exponen a la luz de una sana crítica, con la competencia del que ha consumido una vida laboriosísima en esta clase de estudios, y en vista de los documentos más autorizados que se conocen sobre la materia, el origen de la ciudad, la vida y hechos célebres de sus héroes legendarios, las vicisitudes porque atravesó el Condado castellano, en especial su Cabeza y Corte, llegando hasta los albores del gran reino de Castilla. Como obra literaria es digna también del mayor encomio por lo castizo, sencillo y elegante de su estilo, que hace más amena y atrayente su lectura. Por estas dos razones ha de contribuir poderosamente a divulgar las glorias de esta nobilísima ciudad de Burgos, que algún día impuso leyes a toda España y al mundo entero.

La historia general de España saldrá muy gananciosa con este trabajo, ya que los sucesos, reyes y personajes de Castilla influyeron decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos nacionales, y en esta obra se han de esclarecer muchos puntos oscuros y se desvanecerán no pocos errores que pasan como verdades de buena ley en la historia castellana.

La presentación de la misma corresponde a su mérito intrínseco. Está compuesta en nuestra nueva máquina *typograph*, impresa en papel pluma, y lleva una artística y hermosa cubierta de pergamino representando a los

Jueces de Castilla administrando justicia a las puertas de la ciudad, tirada en nuestras prensas a varias tintas y diseñada por el conocido dibujante burgalés Sr. Pedrero.

Auguramos, pues, a esta obra nombre imperecedero, y felicitamos efusivamente al Sr. Salvá, esperando de su amor a las letras y a las glorias de la patria chica, que pronto presentará a los amantes y admiradores de esta hidalga ciudad el segundo tomo de su Historia.

“El Paraíso en la tierra,, por el Presbítero Ch. Rolland-traducción de D. Manuel Mestres y Giralt, Pbro.-Eugenio Subirana-Barcelona.

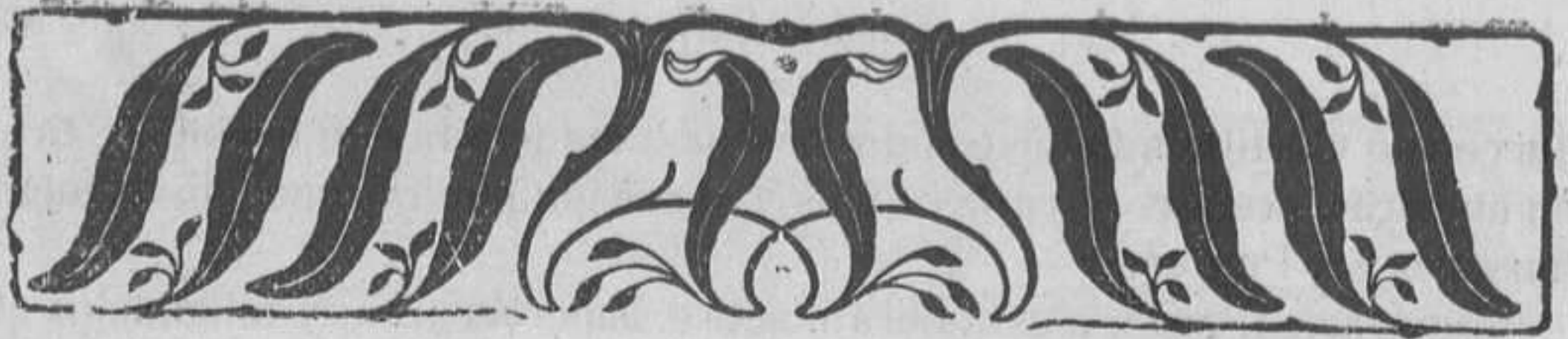
Es un estudio que el autor hace de la Sagrada Eucaristía bajo su cuatro aspectos, dogmático, litúrgico, ascético y moral. En forma de discursos, que pueden servir a los oradores sagrados, expone los inefables misterios de la Eucaristía con una claridad y orden admirables. La obra, que consta de cuatro tomos en 4.º, está saturada de sentencias de los SS. Padres, de pasajes bíblicos relativos a la Eucaristía y de ejemplos muy propios para enfervorizar a las almas. El autor ha logrado poner al alcance de todas las inteligencias las verdades divinas del Sacramento del amor, y nos da doctrina muy útil y provechosa no sólo a los oradores sagrados, sino también a todas las almas devotas que hallarán en ella un jugo muy sabroso para fomentar la piedad de sus espíritus. No escatimamos nuestras alabanzas al autor; que bien se las merece por su hermoso trabajo. La traducción está hecha con corrección y esmero. Su coste es de 8 ptas. en rústica y 12 lujosamente encuadernado.

Episodios de la Guerra Europea.—Hemos recibido los cuadernos 6, 7 y 8 de esta popularísima obra, digna por todos conceptos de encomio y del gran éxito que está obteniendo. Componen el cuaderno 6 diez y seis páginas de texto profusamente ilustrado y una curiosa lámina de la división militar de la Gran Bretaña. El cuaderno 7, veinticuatro páginas de texto ilustrado, en el que se describen los datos geográficos e históricos de Alemania, del mar del Norte, frontera rusa, pormenores de la Casa Krupp, etc. El 8 está compuesto de una lámina de las escuadras francesas y 16 páginas con los preliminares del conflicto franco alemán. Los que reciban estos cuadernos, que a pesar de su esmerada presentación se venden a 25 céntimos cada uno en casa del editor D. Alberto Martín, Barcelona, tendrán, cuando esté concluído el libro, una cabal, verdadera y completa Historia de la gran conflagración europea.

Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1915.—Tan interesante, ameno e instructivo como en años anteriores resulta el que nuestros Padres de Badalona han preparado para el año próximo. Lleva numerosos grabados, que amenizan un texto escogido, por lo cual puede servir a nuestras Comunidades como librito de regalo en las próximas Navidades, siendo también excelente medio de propaganda carmelitana.

Pídase a la Administración de «El Monte Carmelo» o al convento de los PP. Carmelitas de Badalona.





Crónica Carmelitana

Imposición del Palio a nuestro Excelentísimo Prelado Dr. D. José Cadena y Eleta, Terciario Carmelita.

El día 19 de Octubre tuvo lugar en la Universidad Pontificia de Burgos, la solemne imposición del palio arzobispal a nuestro Excmo. Prelado, Terciario Carmelita, Dr. D. José Cadena y Eleta, Arzobispo de Burgos. El Excelentísimo Sr. Ragonessi, Nuncio de Su Santidad en España, verificó la imponente ceremonia después de la misa rezada que celebró a las diez de la mañana en la capilla de la Universidad. Asistieron al acto todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y representaciones de las órdenes religiosas de la capital, a testimoniar sus afectos de cariño y veneración al egregio Pastor de la grey burgalesa. Por la tarde, los alumnos de la Universidad Pontificia celebraron una magnífica velada en honor de los Excelentísimos Sres. Nuncio y Arzobispo, con asistencia de lo más distinguido de la ciudad. «El Monte Carmelo» se asocia con adhesión inquebrantable a todas estas manifestaciones de fe gallarda y humilde respeto hacia la persona de nuestro amadísimo Arzobispo, a quien unen lazos de fraternidad con la Orden del Carmen. *Ad multos annos.*

Cuenca. Grandiosos cultos celebró la Comunidad de Carmelitas Descalzas de Cuenca, los días 10, 11, 12 y 13 de Septiembre para conmemorar el trecentésimo aniversario de la Beatificación de su Seráfica Madre. Lo más selecto de la ciudad contribuyó a estas fiestas. Los Sres. Canónigos del Cabildo Catedral ocuparon el altar, oficiando en la misa solemne y en la función vespertina, el día 1.º D. Severo Pastor, confesor de la Comunidad, asistido de dos profesores del Seminario; el día 2.º ofició mañana y tarde el M. I. Sr. D. Pedro Rodríguez, Maestrescuela, asistido de dos Beneficiados; el día 3.º el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, a pesar de su avanzada edad, quiso honrar a la Virgen avilesa, celebrando Misa de Pontifical, a las diez, como los días anteriores; y para la reserva de la tarde, asistió el M. I. Sr. D. Diego Márquez, Arcipreste, acompañado de dos Beneficiados. La Capilla de la Catedral ejecutó hermosas misas, a grande orquesta y solemnes trisagios, por la tarde, con motetes a la Santa Reformadora. El púlpito, así por la mañana como por la tarde, estuvo a cargo del R. Padre Joaquín de la Sagrada Familia, Subprior del Convento de Salamanca. La Adoración Nocturna celebró solemne Vigilia, del 12 al 13, en honor de la gran enamorada de la Eucaristía Santa Teresa de Jesús. El día 13 por la mañana, en la misa de comunión general, admi-

nistró el pan de los ángeles, a los devotos Teresianos, el M. I. Sr. D. Lucio Bellón, Provisor y Vicario General del Obispado, repartiéndose a la vez recordatorios de estas fiestas. Por la tarde, a las cinco y media, se organizó la magnífica procesión con las imágenes de S. Alberto, S. Juan de la Cruz, Santa Teresa y la Santísima Virgen del Carmen. Formaban las filas los socios de la Adoración Nocturna con bandera, del Sagrado Corazón de Jesús, Cofradía del Carmen, de las Angustias, Hijas de María. A estas seguían los de San Julián y nutridas comisiones del Cabildo Catedral y Clero parroquial con hachas encendidas; escoltaban a la Reina del Carmelo varios números de la Guardia Civil. Ofició de Preste, asistido de dos Beneficiados, el M. I. Sr. D. Manuel Pardo, Chantre y Secretario de Cámara del Obispado, y como corona de este cortejo, presidía el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Wenceslao Sangüesa y Sina, Obispo de la Diócesis, con las comisiones del Ayuntamiento y Gobierno Civil. La banda y Capilla amenizaron la carrera con selectas piezas y motetes durante dos horas y media. De regreso, la orquesta interpretó solemnísimamente *Te-Deum* en acción de gracias, y como remate de estos cultos, el Prelado bendijo solemnemente a su amada grey, que guardará eterna memoria de tan hermosas fiestas.

Zafra (Badajoz). - Solemnísimo en extremo ha resultado el Tríduo que en los días 25, 26 y 27 del pasado mes de Septiembre celebraron las MM. Carmelitas Descalzas del Convento de Santa Teresa en Zafra (Badajoz), con motivo del Tercer Centenario de la Beatificación de Santa Teresa.

La concurrencia de fieles fué tan grande que muchos tuvieron que desistir de penetrar en el templo. Hubo misa cantada los tres días con exposición del Santísimo. En las dos primeras a dos voces y la del tercer día a tres voces; los Kiries y Gloria del Maestro Beovide y el Credo y demás del renombrado P. Herman, C. D.

En los ejercicios de la tarde y misas se cantaron variados motetes, letanías y letrillas a la Santa, todo escogido a tres y cuatro voces, cantado con mucho gusto, por las Madres de esta Comunidad.

En el primer día ocupó la sagrada cátedra el virtuoso párroco de esta ciudad D. Daniel Gómez y en los dos restantes el R. P. Superior de los Carmelitas de esta residencia, enalteciendo ambos con gran elocuencia los méritos y santidad de la Santa, orgullo y honra de España. En la función del domingo por la mañana subió al púlpito el incansable y celoso orador sagrado R. P. Máximo Fraile, Superior de los Misioneros del Corazón de María, pronunciando un magistral sermón, con gran lujo de detalles sobre la admirable vida de la Santa.

La fiesta resultó alegre y simpática. Hubo repiques generales, fuegos artificiales y tanto la fachada como el interior de la iglesia estaban adornadas con gran gusto artístico; sólo un defecto tenía: el ser pequeña para los numerosos fieles que fueron a honrar la Santa. Sea todo para mayor honra y gloria de la ínclita Reformadora del Carmelo.

Por intercesión de Nuestra Madre Santísima del Carmen.—La que suscribe, Lucía Martínez Daza, agradecida de corazón a la Virgen Santísima del Carmen, certifica, que su hermana y una sobrinita suya llamada Lucía, sufrieron enfermedades gravísimas que las colocaron a las puertas de la muerte. La una, víctima de la fiebre tífica, llegó a perder el conoci-

miento por la intensidad de la calentura y fué deshauciada por los médicos. La segunda, a consecuencia de un ataque fuerte de meningitis, quedó completamente paralítica a los cinco años de edad, sin que aun para comer pudiera valerse. La niña parecía un cadáver, y era la lástima de cuantos la veían, cuya opinión unánime la condenaba a muerte. Acudió con confianza a la Virgen Santísima del Carmen la hermana y tía, respectivamente, de las enfermas; hizo una novena y ofreció una misa por la primera; envió un escapulario a la segunda, con el encargo de que rezara una Salve a la Virgen del Carmen, mientras ella encomendaba fervorosamente el asunto al Cielo, y a los pocos días recibió noticias estupendas, asombrosas, de la curación total de ambas enfermas. Y agradecida, cumple su promesa de publicarlo en EL MONTE CARMELO.

Profesión religiosa. - El día 15 de Octubre hizo su profesión de votos simples en el convento de Jesús, María y José de Vélez-Málaga, la H.^a María Carmen de San Juan de la Cruz, en el siglo Estefanía Reboilar. Predicó en la Misa solemne un elocuente y fervoroso sermón, el R. P. Cándido de Monreal, Capuchino, confesor de la Comunidad, apadriñándola en tan solemne acto, los señores D. Antonio Herrera y D.^{na} Carolina Ruiz de Herrera.

Toma de hábito. - En las Carmelitas Descalzas de S. José de Guadalajara, tomó el santo hábito, el día 4 de Octubre, de manos del R. P. Juan Antonio de Jesús Crucificado, la joven navarra Fermina Muguero, que en el claustro se llama María Rosario de San Juan de la Cruz.

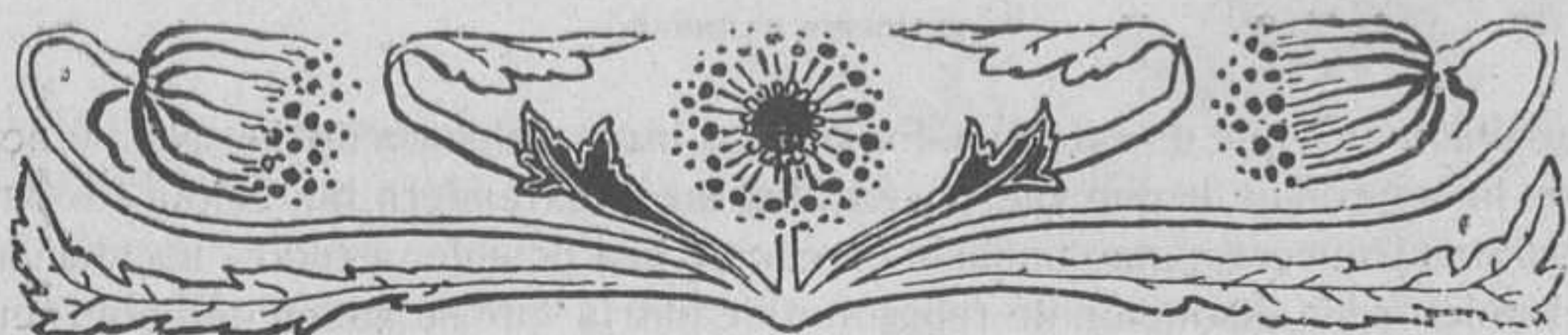
NECROLOGÍA. - En Sevilla, el día 29 de Setiembre, falleció la H.^a Josefa María de S. Juan de la Cruz, a los 23 años de edad y 11 meses de hábito; la cual, noticiosa de algunos sucesos de la actual guerra, ofreció al Señor su vida para que librase de ella a nuestra España; y habiéndole dado unas calenturas voló a los brazos de su Esposo, profesando *in artículo mortis*.

-En las carmelitas descalzas de Zarauz murió en el Señor el día 11 de Octubre la Rda. Madre Teresa Amada del Corazón de Jesús, a los 53 años de edad y 32 de religión, en la que desempeñó los principales cargos, distinguiéndose por el celo de la gloria de Dios y la salvación de las almas y un ardiente amor a la cruz. Descanse en paz la finada y reciba su atribulada Comunidad la expresión de nuestro más sentido pésame.

-La **Nubecilla**, de Medina del Campo, nos comunica la triste nueva del fallecimiento del padre del Rdo. P. Martín de la Virgen del Carmen, Subdirector y Profesor del Colegio Preparatorio de dicha villa, acaecida en Madrid el día 23 de Setiembre, a la edad de 63 años. Unimos nuestro sentimiento al de su atribulado hijo y familia.

-A los 77 años de edad y 60 de vida religiosa ha muerto en las Carmelitas Descalzas de Ubeda, recibidos los Santos Sacramentos y auxiliada de nuestros Padres, el 20 de los corrientes, la M. Filomena de la Santísima Trinidad, religiosa de excepcional virtud, muy amante de la Orden y que en vida desempeñó con gran prudencia los principales oficios de la Comunidad.

-El día 27 de Setiembre descansó en el Señor en el Carmelo de Guadalajara, a los 57 años de edad y 37 de bien aprovechada vida religiosa la H.^a Gregoria M.^a Teresa. - R. I. P.



Cronica General

ROMA.—*Nuevo Secretario del Papa.*—Como sucesor del Emmo. y Rvdmo. Cardenal Domingo Ferrata (q. e. p. d.), ha sido designado Su Eminencia Mons. Pedro Gasparri para el cargo honorífico de Secretario de Estado de Su Santidad Benedicto XV. Muy conocido en el mundo católico por las nuevas reformas que iba introduciendo en el Derecho Canónico y por sus laudables esfuerzos coronados con éxito en la codificación del mismo, su elección ha sido muy bien vista y aceptada de todos. Nació Mons. Gasparri el 5 de Mayo de 1852 en Capovallaza di Ussita, diócesis de Norcia, provincia de Macerata. Cursó sus estudios en el Seminario de Nepi y en el de Roma, donde se licenció en Teología y Derecho. Explicó cánones en el Instituto Católico de París, donde compuso algunas obras de Derecho que le granjearon fama de excelente canonista. En 1898, León XIII le señaló para ejercer el cargo de Delegado Apostólico en Lima, nombrándole al mismo tiempo Arzobispo titular de Cesárea de Palestina. En 1901 fué propuesto para Secretario de la Congregación de asuntos eclesiásticos extraordinarios y hecho Consultor del Santo Oficio el mismo año. Asistente al trono Pontificio en Mayo de 1907, fué nombrado Cardenal, recibiendo el capelo el día 19 de Enero de 1908 con el título de San Bernardo de las Termas. En la actualidad desempeñaba el cargo de Presidente de la Comisión de codificación del Derecho Eclesiástico.

Vivía en Roma, en una de las habitaciones de nuestra Casa Generalicia donde se honraba con la amistad de nuestros PP. que allí residen. Reciba nuestras felicitaciones, y que sus gestiones en el nuevo empleo den días de gloria a la Iglesia y al Pontificado.

Carta de S. S. Benedicto XV al Cardenal Hartman.—*L'Osservatore Romano* publica la carta que traducimos a continuación, dirigida por Su Santidad al Cardenal Hartman, arzobispo de Colonia:

«A Nuestro amado hijo, salud y bendición apostólica: Nos habéis comunicado la agradable nueva de que Su Majestad el Emperador de Alemania, escuchando vuestros ruegos, ha determinado que los sacerdotes franceses hechos prisioneros por Alemania, sean considerados y tratados como oficiales del ejército. Y ciertamente, en estos momentos de inmensa amargura, cuando toda Europa desolada por el hierro y por el fuego, está enrojecida con la sangre de los cristianos, y cuando Nuestra alma es presa del dolor y del sufrimiento, vuestras palabras han sido para Nos de gran alivio. Nos vemos por esta noticia, que vuestra alma se inspira en el amor

hacia aquellos que os están unidos por los lazos del sacerdocio. Nos tenemos la seguridad de que vuestra caridad no se extenderá tan sólo a los sacerdotes franceses, sino también en cuanto sea posible, a todos los demás prisioneros sin distinción de religión o de patria que se hallen detenidos en vuestro país. Ejercitad vuestra caridad de un modo especial para con los enfermos y heridos, de modo que sus dolencias sean atenuadas y se les socorra con los auxilios espirituales: esta obra de caridad, obligatoria a todos los hombres, atañe sobre todo a los ministros de Dios y a los demás hombres de religión. Nos abrigamos la confianza que vuestro ejemplo será imitado por todos aquellos que se honran del nombre de cristianos, sobre todo, por los Obispos y sacerdotes católicos, no solamente en Alemania, sino en cualquier parte donde hubiere prisioneros, mucho más, si están enfermos o heridos».

Prefecto de la Biblioteca Vaticana.—En sustitución al R. P. Ehrle, de quien la prensa italiana ha hecho tan grandes elogios, ha sido nombrado Prefecto de la Biblioteca Vaticana el Rvdmo. Mons. Achille Ratti, a quien Su Santidad en señal de aprecio y benevolencia ha honrado, haciéndole Canónigo de la Basílica Patriarcal Vaticana. Mientras fué Vice-Prefecto, supo ganarse las simpatías de los eruditos y sabios.

ESTADOS UNIDOS. —*Por la paz.*—El documento de Woodrow Wilson, que a continuación copiamos, es un elocuente testimonio que dice mucho en favor del Jefe de Estado que lo ha redactado. Dice así:

«Considerando que grandes naciones del mundo han empuñado armas unas contra otras, y que la guerra lanza a la lucha millones de hombres, a quienes la prudencia de los estadistas no ha podido librar del terrible sacrificio: Considerando que en este caso, como en otros, es nuestro privilegio y deber implorar consejo y auxilio al Dios Todopoderoso, humillándonos ante El, confesando nuestra debilidad y falta de entendimiento que supla estas cosas; y considerando que es el deseo especial y el ansia del pueblo de los Estados Unidos de América, servir en pro de la paz en oraciones, prudencia y amistad; por tanto, yo, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos de América, designo el domingo día cuatro de Octubre próximo como día de oración y súplicas, y ruego a todas las personas temerosas de Dios acudan a los lugares donde se rinde culto, para que allí unan sus peticiones al Dios Todopoderoso, quien dominando el dictamen de los hombres, ordenando las cosas que éstos no pueden gobernar o alterar, apiadándose de las naciones que se encuentran afligidas por el conflicto, con su bondad y misericordia, muestre un medio donde los hombres no encuentran ninguno; que El otorgue a sus hijos la paz y restaure una vez más la concordia entre los hombres y las naciones, sin la cual no puede existir felicidad, ni verdadera amistad, ni ningún fruto edificante del trabajo o de la mente en este mundo; rogando también con este fin que perdone nuestros pecados, nuestra ignorancia de su santa voluntad, nuestra obstinación y nuestros errores, y que nos guíe por la senda de la obediencia a lugares de inspiración; ilumine nuestro entendimiento, purifique nuestros pensamientos y nos conceda sabiduría. Todo lo cual atestigo y firmo y hago que se estampe el sello de los Estados Unidos. Dado en la ciudad de Washington, a ocho días del mes de Septiembre del año de Nuestro Señor, mil novecientos catorce, y de la independencia de los Es-

tados Unidos de América, ciento treinta y nueve.—(F.) *Woodrow Vilson*. —Por el presidente: *William Jennings Bryan*, Secretario de Estado».

Plácenos también insertar en nuestra Revista la plegaria que ha compuesto el Kaiser para pedir a Dios el triunfo de sus heroicas legiones. El texto es como sigue:

«¡Dios Todopoderoso! ¡Padre celestial que amamos todos! A Ti, Dios de los ejércitos y de las batallas, elevamos nuestras manos suplicantes... Nosotros confiamos a tu corazón los miles de hermanos nuestros que has llamado al combate. ¡Conduce nuestras tropas a la victoria! Nosotros confiamos a tu corazón los heridos y los enfermos. Sé su consuelo y su fuerza, cura las heridas que recibieron por su patria. Nosotros confiamos a tu corazón a todos los destinados a morir en el campo de batalla. Ayúdalos en el postrer combate, y dales la paz eterna. Nosotros confiamos nuestro pueblo a tu corazón... Conserva, santifica, aumenta el entusiasmo que nos inflama... ¡Dios y Señor nuestro! ¡Nosotros confiamos en Ti! Condúcenos a la victoria. Llevamos tu santo nombre en nuestros estandartes y no cesaremos de implorar hasta que nos bendigas. Amén...»

Rasgos de heroísmo y religión.—El príncipe Ernesto de Sajonia, que encontró la muerte en el campo de batalla, había escrito en una hoja de su *carnet* de campaña. —Si caigo en el campo del honor, no quiero ser enterrado en el mausoleo de mi familia, sino junto con mis valerosos soldados muertos a mi lado. Quiero que se ponga en la tumba una cruz sencilla: esto basta para todos los hijos de Alemania.

«Mucha sangre inocente, decía el capitán Casignol, hace falta para lavar las manchas de Francia; tengo miedo de que la mía no sea bastante pura; pero si Dios quiere aceptarla, se la ofrezco de todo corazón».

En el primer combate en que tomó parte sucumbió heroicamente por Dios y por la patria.

La Guerra Europea.—La toma de Amberes que se creía inexpugnable por los alemanes, después de once días de asedio, ha sido un nuevo triunfo para los ejércitos del Kaiser que ha llenado de asombro a las Potencias e infundido el pánico en Londres. El Gobierno belga se ha refugiado en Havre y su heroico ejército se ha unido a las fuerzas de los aliados en Ipres y tratan de resistir al avance alemán riñéndose batallas muy sangrientas. Grandes contingentes alemanes desde Amberes marcharon sobre Gante, Brujas y Ostende que cayeron en poder de los germanos. El ejército alemán que opera en Francia se extiende en forma de ángulo desde Nieuport cerca de Dunquerque hasta Toul ocupando la ciudad de Lille, y disponiéndose a bombardear Toul y Verdun. La escuadra inglesa ayuda a los aliados y los alemanes han emplazado su artillería a lo largo del canal de la Mancha; de un día para otro se espera ha de decidirse la batalla. En Rusia, según referencias que parecen ciertas, los alemanes y austriacos llevan mucha ventaja a los soldados del Zar que se baten en retirada en muchos puntos. Se cree no tardará en establecerse el sitio de Varsovia. Otra nota saliente de esta guerra es el buen servicio que prestan los submarinos y acorazados ligeros lo mismo que los zeppelines a Alemania. De estos ha dicho un técnico militar que presencié sus vuelos sobre Amberes que constituyen una gran fuerza militar para Alemania y que es muy difícil, casi imposible, tomar contra ellos la ofensiva.

Países neutrales. — *Portugal.* — Grandes disturbios hanse promovido en esta república con ocasión del reclutamiento de tropas que el Gobierno desea mandar al teatro de la guerra en ayuda de los aliados. Ha estallado la revolución con síntomas alarmantes; sindicalistas y monárquicos protestan con mano armada contra el Gobierno; algunas patrullas del ejército se han unido a los revolucionarios y han sostenido ya rudos combates con las tropas republicanas. Con este motivo se ejerce, en Portugal una censura muy rigurosa con los periódicos adictos a la monarquía.

Italia. — Continúa en este reino viva la polémica de los periódicos y partidos en pro y en contra de la neutralidad. Mas el Gobierno, afirma «La Civiltá Cattolica», si se ve obligado a recurrir a las armas, lo hará, no para combatir a los dos imperios centrales ni para favorecer los intereses de la Triple Entente, sino para defender la libertad del Adriático contra la temible ocupación de la Vallona.

Son partidarios de la paz armada los socialistas y católicos; el partido liberal apoyará al Gobierno. En favor de Francia quieren intervenir los republicanos, nacionalistas y la masonería.

España. — Ha fracasado completamente la segunda tentativa del Diario Universal que publicaba hace algunos días un artículo en contra de la neutralidad escrito por un ex-ministro liberal con el seudónimo de «Gentilis». La opinión ha condenado tamaños dislates. Todos los jefes de minorías parlamentarias han expuesto claramente su modo de pensar a la nación, y todos salvo rarísimas excepciones, están conformes, a pesar de sus distintas miras políticas, en guardar un estricta neutralidad en el conflicto europeo. Hay discrepancia sin embargo, entre los que desean la movilización del ejército y los que creen que tal movilización, no debe llevarse a cabo y atribuyen el empeño de movilizar el ejército a artimañas de Lerroux y Romanones. El 30 de este mes de Octubre se abrirá el Parlamento para dilucidar estos puntos que tanto afectan al bienestar de nuestra vida nacional.

El primer día de sesión se leerá en el Congreso el nuevo proyecto de Bases y Construcciones Navales en sustitución del que estaba pendiente en el Parlamento, y en el cual, aprovechando las instructivas lecciones que se desprenden de la acción de los buques de guerra en la actual conflagración europea sobre el valor relativo de las grandes y pequeñas unidades, se dan la preferencia a éstas, que resultan mucho más prácticas y económicas.

También se fijarán las fuerzas de mar y tierra, quedando fijadas las de tierra en 140.761 hombres, y las de mar en 11.096 marineros y 4.100 soldados de Infantería de Marina.

Obras recibidas en esta Redacción

Apologética Cristiana, por el Dr. Simón Weber, profesor de la Universidad de Friburgo. Versión española, por el P. José M.^a Llovera, Carmelita Calzado. Editorial Ibérica, Barcelona.

Jesucristo y los Filósofos, por el P. Eugenio Cantera, O. S. A. En rústica ptas. 4; elegantemente encuadernado ptas. 5. Luis Gili, Barcelona.

La Eneida. Traducción de E. de Ochoa (de la Real Academia Española). Editorial Ibérica, Barcelona.

Notas y escenas de viaje, por el Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Juvencio Hospital. Luis Gili, Barcelona.

La isla del tesoro, por Stevenson, versión castellana de José Pérez Hervás. Editorial Ibérica, Barcelona.

El libro de la salud, por Ricardo Pradels. Luis Gili, Barcelona.

Higiene del neurasténico, por G. S. Vinaj, traducido al castellano por el Dr. D. Juan Alcina y Melis, Director del manicomio de Salt. Editorial Ibérica.

¡Antes que te cases...! Cartas a un joven casadero, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Librería Religiosa. Barcelona.

Santa Teresa de Jesús en Valladolid, por el Dr. D. José M.^a Gz. de Echávarri y Vivanco, Director de «El Porvenir».

Resumen de la Psicología, por Federico Dalmán y Gratacós, Presbítero. Luis Gili, Barcelona.

Resumen de la Lógica, por el mismo autor.

San Luis Gonzaga, (miniatura psicológica), por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich, versión del P. Ignacio Casanovas, S. J. Editorial Ibérica, Barcelona.

Compendio de Historia Universal, por el P. José Mundo, S. J. Edad Antigua. Librería Religiosa. Barcelona.

El Vicariato Apostólico de Casanare (Colombia), por el R. P. Daniel Delgado Agustino Recoleta. Luis Gili, Barcelona.

Ruiseñores, (poesías), por Fr. F. Fabo, Agustino Recoleta, Luis Gili, Barcelona.

Las Universidades Católicas, por Mons. Baudrillart, Luis Gili, Barcelona.

: INSTRUCCIONES : PARA AYUDAR A MISA

Acaba de imprimirse en nuestra tipografía a dos tintas y en dos tamaños de letra un método sencillo e ingenioso a la vez, para ayudar a misa con toda perfección. Los diversos tipos de letra que indican lo que ha de decir el sacerdote y lo que al acólito pertenece responder hacen sumamente fácil y práctico este trabajito que honra a su autor, D. Casto Moreno, Párroco de San Pedro y San Felices de Burgos. Se vende en esta tipografía, en las librerías religiosas y en casa del autor, San Felices 7, Burgos, al precio de DIEZ céntimos en cartón y CINCO en papel fuerte, impreso con gran claridad y elegantemente presentado.

Avila Teresiana

Precioso álbum con veinte postales

PRECIO

::: de objetos y lugares teresianos :::

UNA PESETA

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

**LICOR CARMELITANO Y
COGNAC DE MOSCATEL**

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis

auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.



Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3.50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluidos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de una peseta.